

FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE
PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Año II. Núm. 378

VALENCIA. -- Domingo 7 de Noviembre de 1937

"Por eso, tan pronto como el Gobierno, fuera de aquellas circunstancias, marchó de Madrid, se producen dos hechos favorables a la guerra: el uno que Madrid, la ciudad, los ciudadanos, al contemplarse solos, ciudad tradicionalmente amamentada y resguardada por el Poder, que vivía siempre confiada en el milagro del mando, que había tenido en el Gobierno siempre, en perjuicio del resto de España, una buena nodriza que vivía y trabajaba por él, Madrid, al encontrarse solo, repetimos, se recuperó, venció su cobardía moral, venció todo cuanto había que vencer, y la ciudad se aprestó a su defensa, despertando la admiración del mundo, con justos títulos ganada. Y contribuyó también a que el Gobierno, desde entonces, pudiese ser Gobierno, es decir, que pudiese emplear el tiempo con una perspectiva nacional en la ordenación, en la organización de la lucha en todos los aspectos de la vida del país, así militar, así económico, así jurídico, así policiaco."

(Del discurso de García Oliver el 30 de Mayo de 1937, en Valencia, al explicar su gestión como ministro de Justicia.)

Siete de Noviembre, aniversario de epopeya

Madrid, vanguardia de España, humilla a los ejércitos italo-teutones en jornadas de insuperable heroísmo

7 DE NOVIEMBRE

Madrid, trinchera de España

España recuerda en este 7 de Noviembre una de las grandes fechas de su existencia como pueblo libre e independiente. Más grande que el 2 de Mayo de las jornadas contra Napoleón, grande como aquel 19 de Julio inmortal que abrió las puertas de la Historia a una nueva civilización de líneas concretamente determinadas en la conciencia del proletariado. El 7 de Noviembre es la continuación del 19 de Julio. En ambas fechas los trabajadores son los que dan el pecho y forjan las condiciones objetivas que alumbrarán nuestra victoria final. El 7 de Noviembre consolida las conquistas del 19 de Julio, puestas en peligro por el avance de las hordas de la reacción desde Extremadura hasta los alrededores de la capital de España. Inicia, en lo más duro de la contienda bélica, una etapa de esfuerzos organizados que se sistematizan hasta culminar en la formación del Ejército popular. La experiencia de su lucha magnífica y las necesidades apremiantes de Madrid, fuerzan el tránsito de las Milicias de organización y de partido a las formas orgánicas y disciplinadas del Ejército. La nueva fase nos encuentra en mejores condiciones para resistir el alud de las ofensivas fascistas y preparar, unificando las fuerzas de España, la gran embestida liberadora de nuestros Ejércitos. Madrid nos ha prestado por consiguiente, además del servicio inestimable de su defensa, que trastorna y destroza los planes del alto mando italoalemán, ese otro gran servicio de precipitar el ritmo lento de una ordenación tendida hacia el más elevado rendimiento de nuestras energías nacionales.

Los facciosos habían concentrado todas sus esperanzas en una victoria más o menos rápida sobre la capital de España. Indudablemente, sus planes se inspiraban en excelentes razonamientos de tipo militar y psicológico. El golpe a la capital de España sería de grandes efectos en el orden interior y exterior. Su creencia en el éxito radicaba, de un lado, en la confianza depositada en el formidable aparato bélico de que disponían, y de otro, en la desorganización y carencia de medios defensivos de nuestras Milicias, que, ante los rudos golpes recibidos, empezaban a ser presas de la demoralización. El enemigo avanzó, a partir de Navalmoral de la Mata, sin encontrar resistencia seria. Llegó a Oropesa, traspasa Talavera de la Reina y prosigue su avance triunfal sin que los nuestros pudiesen estabilizar una línea de defensa. Ofende por Toledo, y la vieja ciudad imperial cae en su poder. Cerca, ya de Madrid se despliega en abanico para dar el golpe a la ciudad, que en Noviembre, había de conquistar, con su heroísmo, la inmortalidad.

Pero todos sus planes estaban condenados a estrellarse frente a la muralla de voluntades dispuestas a no ceder una sola pulgada de terreno en el recinto de la capital. Madrid se preparaba para la lucha y la victoria. La desorientación de las retiradas se disolvía en el ambiente caldeado de la gran ciudad, trocándose en un corajudo sentido de responsabilidad y de sacrificio. Madrid perdía por momentos su fisonomía burocrática y alegre. En las barridas obreras, como en Julio, fermentaba el espíritu de la resistencia y del más sublime de los heroísmos. En la medida en que el peligro se hacía más inminente crecía el ímpetu de lucha contra el fascismo.

Llegó el 7 de Noviembre. La capital de España sufrió en sus carnes la mordedura de las toneladas de metralla que en ráfagas incandescentes vomitaban los cañones del enemigo y descargaban los aviones negros. Se luchaba con violencia inusitada en todos los sectores. Pasó un día, y otro, y otro. Rachas de heroísmo envolvían las trincheras y la ciudad. Cada hombre era una voluntad de acero que sólo la muerte lograba reducir. Surgieron los antitanquistas. Madrid, punta terminal de una retirada, se convirtió en punto de arranque de la victoria del pueblo español sobre sus enemigos interiores y exteriores. Las dos mayores potencias fascistas del mundo mordían el botó de la derrota frente a los parapetos de la libertad y de la independencia nacional.

En los días precursores de la gran lucha, días de fiebre y de desorientación, se planteó la necesidad de unir en el Gobierno del país a todas las tendencias sociales y políticas del antifascismo. Lo peliagoso de las circunstancias —duras como no hemos vuelto a vivir— aconsejaban sellar con celeridad la fusión de todas las energías en la lucha y en la dirección de los destinos de España. Había que levantar la moral de los combatientes preparándola para los instantes decisivos que se avecinaban. Había que volver a la unidad intransferible que hizo posible las victorias de Julio. El día 5 de Noviembre la unidad nacional del antifascismo quedaba sellada con la presencia en el Gobierno de cuatro representantes de la C. N. T. Aunque tardía, tal solución a uno de los aspectos capitales de la guerra influyó de manera poderosa en el curso de la misma. Una vez más pudo apreciarse el valor de la impalpable, pero fuerte, tradición que une los factores morales a los materiales. Por algo en el fondo de nuestra lucha vibra, junto al heroico deseo de independencia, el pensamiento emancipador del proletariado, traducido en realidades evidentes a partir del 19 de Julio. La presencia de la C. N. T. en el Gobierno robustecía la seguridad en el destino final de nuestra revolución; daba la sensación de que serían perfectamente aprovechadas las energías de nuestro pueblo, al fundirse en

7 de Noviembre

La defensa de Madrid y el espíritu heroico de los obreros

Por circunstancias políticas verdaderamente excepcionales, me tocó vivir las horas dramáticas por que pasó, el hoy heroico Madrid, los primeros días de Noviembre.

La organización me arrancó del puesto de máxima responsabilidad en la dirección de la guerra que se hacía desde Cataluña y me envió a Madrid para formar parte del Gobierno presidido por Largo Caballero, y a la capital de España fuimos un grupo de leales y decididos compañeros dispuestos a afrontar sin vacilaciones los azares de aquella magna lucha.

Nuestro esfuerzo personal no llegó a beneficiar la difícil situación de Madrid. Bajo el estrépito de los cañonazos, que se oían cercanos desde el Ministerio de la Guerra, donde se celebraba Consejo de Ministros, el Gobierno, venciendo la tenaz resistencia de los cuatro ministros de la C. N. T., acordaba abandonar Madrid y dirigirse a Valencia.

Dura es la responsabilidad del Poder. Nuestro primer acto de Gobierno consistía en tener que aceptar un criterio y un acuerdo que chocaban con nuestro temperamento y con el pensamiento de nuestras organizaciones, ambos forjados en el cultivo del sentido heroico de la vida, que exigen de sus militantes, cuanto más elevados, en mayor proporción, el desprecio de la vida, de la libertad y de la familia si el cumplimiento del deber heroico lo requiere para el bien colectivo.

Al salir del Consejo de Ministros, nos dirigimos al Comité Nacional de la C. N. T. para dar cuenta de nuestra marcha. Luego al Ministerio, a preparar "la fuga" como se le llamó a nuestra salida. Al llegar al Ministerio, viejo caserón de la calle de San Bernardo, el capitán de las fuerzas de custodia me dió cuenta de la situación defensiva en que nos en-



contrábamos. Buena moral en los guardias de Asalto; pocos cartuchos. "Pero no importa; resistiremos hasta morir", me dijo.

Yo nunca creí que Madrid se perdiese. Cierzo que los cañonazos se oían cada vez más cercanos. Cierzo que la aviación enemiga, entonces superior numéricamente a la nuestra, era casi dueña absoluta del cielo madrileño y ametrallaba a placer a nuestros soldados y a la población civil. Cierzo que nuestros milicianos retrocedían continuamente, empujados y batidos por la superioridad en arma-

mento que sobre ellos poseían los facciosos. Pero yo pensaba que Madrid no podía caer; que la capital de España había de encontrar dentro de sí misma, el impulso para resistir y la fe en su victoria. No todo estaba podrido. Algo debía quedar de sano y puro en aquella ciudad desgajada por la barbarie fascista. Los cobardes habían huido ya, en busca de zonas más propicias para sus temperamentos burgueses. La vagancia y la mollece mundanas habían huido también atraídas a otros mercados donde el oro era todavía la bota sucia que pisa los corazones de los hombres puros.

Quedaba el Madrid proletario, intacto en sus sentimientos, con sus hombres corajudos y sus mujeres decididas. ¿Responderían? ¿Salvarían los obreros a Madrid y a España? Se iba a hacer la prueba. Allí quedaban los obreros, solos, con el sentido heroico de que tantas pruebas habían dado. El Madrid de la crápula y de la franquechela ya no existía, huidos los unos y aplastados los otros. Aquella noche marchaba el Madrid oficial, ministro y burocrático...

¿Salvarían los obreros a Madrid? Era una interrogante. Yo me contestaba afirmativamente.

Sallimos del Ministerio, por Guadalajara a Valencia. En las calles reinaba enorme confusión. Coches y camiones corrían vertiginosos, haciendo sonar estridentemente sus claxons, guiñando las luces de sus faros Aire de tragedia inmensa en las gentes. Pero... en medio de aquella confusión, el cielo era rasgado por el espíritu de la victoria... Grupos de obreros recorrían las calles de la ciudad, cantando "La Internacional" y "Los Hijos del Pueblo"... Era maravilloso:

"¡Arriba los parias del mundo, en pie los esclavos sin pan!..."

"...si tu existencia es un mundo de penas... antes que esclavo, prefiero morir..."

Madrid se salvó. Ante el asombro del mundo, la capital de España resistía tenazmente, aguardando las combinaciones bursátiles que a propósito de su rendición ya se habían hecho. Un día, dos, tres, de resistencia magnífica. Una semana, dos, tres, de heroica resistencia. Un mes, dos, ¡un año! de glorias y de tormentos, sí pero de dignidad proletaria.

Como el 19 de Julio en lo que quedó de España leal, el 7 de Noviembre el espíritu heroico de los obreros salvó a Madrid. El proletariado español, cuando interviene directamente en la lucha, resiste y vence. Es un proletariado heroico que ama la acción directa, que no puede ni sabe sufrir las postergaciones. Tengamos fe y es-

(PASA A LA PAGINA 2)



¡NO PASARON!

Aquellas jornadas durísimas de Noviembre



Toda mi vida recordaré —creo que de manera imborrable restará en mi alma— la marcha de Madrid. Cuando el Gobierno decidió abandonar la capital de España venciendo todas nuestras reservas, venciendo la oposición de nosotros cuatro, de los ministros de la C. N. T., marchamos todos. Nos habíamos comprometido a hacerlo. Era necesario marchar. Y lo que era terrible y doloroso para nosotros, vergonzoso para nosotros, es que era necesario marchar en silencio, no decir nada a nadie. Abandonarlo todo... Yo recuerdo la marcha de Madrid. Yo recuerdo esa carretera

con los controles que nos detenían, con los hombres que quitaban las armas a nuestra escolta, y yo en el fondo del auto llorando de rabia me decía: "No tienes que marchar, tienes que quedarte. Tu sitio está aquí, con ellos. Están dispuestos a morir vendiendo caras sus vidas. Desertas cobarde y miserablemente."

Si hubiera encontrado una palabra amiga, una voz amiga que me hubiera dicho: ¡Quédate!, ¡con qué alegría me hubiera quedado! Marchamos. Estuve dos días en Valencia y, al cabo de ellos, regresé a Madrid. Regresé a Madrid, porque yo, para trabajar, para actuar, para poner entusiasmo y voluntad en lo que hago, necesito, ante todo y sobre todo, sentir la estima de mi misma. Yo me sentía desestimada de mi misma. Me parecía que había perdido mucho de mi misma y necesitaba recobrarla; volver a encontrar el norte de mi misma, ya que dentro de mi misma no me encontraba. Todas esas crisis morales un poco tontas, nadie más que nosotros puede comprenderlas. Nadie más que los que tenemos aún bastante juventud para creer en las grandes cosas generosas y nobles, para creer que el hombre, que la raza humana es algo más que un ser que se arrastra y que persigue sólo objetivos materiales; los que cada noche hacemos examen de conciencia, y nos preguntamos hasta dónde continuamos siendo dignos de nosotros y de las ideas a las cuales hemos vinculado nuestras propias vidas.

En los días que estuve en Madrid, aun no había empezado mi gestión de Gobierno. El Ministerio se constituyó el 4 de Noviembre; un Ministerio que no existía, pues fue hecho de retazos: un trozo de Trabajo, otro poco de Gobernación... En fin, no sé cómo. La cuestión es que se hizo un Ministerio de Sanidad y Asistencia Social que no existía. Se hizo probablemente para que la C. N. T. pudiera entrar en el Gobierno y dentro del Gobierno pudiera hacer la menor labor posible. Sin embargo, yo no estoy descontenta de la labor hecha ni por nosotros ni por los otros, a pesar de todo.

Yo estuve en Madrid, diez, doce, no sé cuántos días. Días duros, quizá los más difíciles. Días en los que mi gestión personal se redujo a estar en el Ministerio de la Guerra, compartiendo las angustias de aquellos primeros días en que Madrid se defendía sin tener nada aun organizado. Días en los que yo lo hacía todo: hasta ir a Albacete a buscar cañones, corriendo a través de la noche en un coche con el sobrino de Mija. Lo hice todo. Servía de esa manera a la causa, a una causa que ya no era la mía, a una causa que se confundía con el instinto de conservación de un pueblo, precisamente en Madrid, donde desaparecían las tendencias de partidos y organizaciones para imponer e imponerse la unidad de la especie contra el enemigo común que representaba el fascismo, que representaban las hordas de moros, que representaba todo cuanto el pueblo de Madrid sabía que hacían los fascistas cuando entraban a saco, cuando entraban a muerte y a degüello en los pueblos.

Decía García Oliver en su conferencia que la labor más ardua, que la labor más dura, que la verdadera estructuración de la victoria, la hizo ese Gobierno, el único auténtico Gobierno de la victoria. Y es cierto esto. Y es cierto, porque la labor más dura, la más ardua, no es precisamente ganar lauros militares teniendo un ejército organizado, teniendo una aviación y una marina más o menos potentes. Ganar lauros, conseguir victorias, no es conseguirlos ni ganárselos cuando se ha estructurado el instrumento para que puedan ser ganadas.

El mérito está en hacer algo de nada. Es hacer de unas milicias desarrapadas, sin disciplina alguna, sin técnicos militares—porque la mayor parte de los técnicos militares, cuando llegaban al frente se pasaban al enemigo—, un verdadero ejército; organizar y hacer unas fortificaciones, preparar la posibilidad de la victoria para los que han venido luego a recoger los frutos, para los que luego se han atribuido todo, absolutamente todo el mérito. Y si esto puede decirse de Guerra, y si esto puede decirse de Justicia, y si esto puede decirse de Industria, y si esto puede decirse de Comercio, esto puede decirse también, por lo que a mi Ministerio respecta. El Ministerio no existía y fue creado en las circunstancias más difíciles.

(De la conferencia dada por Federica Montseny el 6 de Junio, en Valencia, para explicar su gestión ministerial.)

La defensa de Madrid y el espíritu heroico de los obreros

(VIENE DE LA PAGINA 1)

peranza en la clase trabajadora. La decadencia está en el espíritu comodón de la burguesía. La fortaleza reside en el sentido heroico de los trabajadores. No podemos perder la lucha actual. El fascismo significa la muerte del proletariado. Cuantas veces corra peligro la España leal, el proletariado puede superarlos. Cuando sintamos el desfallecimiento de los otros, imitemos a los heroicos defensores de Madrid:

"¡Arriba los parias del mundo, en pie los esclavos sin pan...!"

"... si tu existencia es un mundo de penas, antes que esclavo prefiero morir..."

J. GARCIA OLIVER

COMITE REGIONAL

Aviso a las Locales y Comarcales

El próximo miércoles día 10, a las 10 en punto de la mañana, Pleno Regional de Locales y Comarcales.

El Orden del Día a discutir, lo hemos remitido por correo.

Encarecemos la puntual asistencia, ya que daremos comienzo al Pleno a la hora indicada, sea cual fuere el número de delegados que estén presentes.

POR EL COMITÉ REGIONAL
El Secretario

Dos de Mayo 1808 - 7 de Noviembre 1937

Madrid por la independencia nacional

Desde que Napoleón fue elevado al cargo de primer Cónsul, comenzó a interesarse de manera extraordinaria la prensa española. Pensaba en el Imperio. La Península Ibérica constituía para él la piedra fundamental de su futura grandeza. Su odio a Inglaterra y el propósito decidido de acabar con su poder marítimo y económico, le indujo a codiciar la posesión de España dominadora del Mediterráneo y del Atlántico y base firme para deshacer la Marina británica. De un golpe se propuso acabar con la secular preocupación de la diplomacia francesa, atenta al peligro de los Pirineos. La solución para Francia, sería dejar la cordillera Pirenaica en la mitad del territorio francés. La Monarquía que se proponía instaurar en España, era la continuación directa de su Imperio; el trono iría a manos de su hermano José, con lo cual todo quedaría en la familia y Francia ampliada hasta el Estrecho de Gibraltar.

Basándose en la alianza con la Monarquía española y pretextando castigar ciertos agravios que le había infligido Portugal por su alianza con Inglaterra, el Emperador envió a España un ejército de 130.000 hombres al mando de su cuñado, el mariscal Murat. Con tal siglo llevaba su plan de apoderarse de España, que ni su propio familiar el Gran Duque de Berg pudo adivinar hasta el final cuáles eran los propósitos de Napoleón. Cuando tuvo a los Borbones en el destierro, les utilizó para sus planes invasores. Cuando el pueblo español se dio cuenta del engaño, surgió la tragedia. En poco tiempo el ejército francés de ocupación se elevó a 400.000 hombres. Tuvo que venir en persona el propio Napoleón y así todo no pudo evitar que en la Península Ibérica se consumara la ruina de su fantástico Imperio.

Vea el lector el parecido que existe en la cuestión española, entre las locuras imperialistas de Napoleón y los fantásticos planes de Mussolini al pretender basar el futuro poderío en el II Imperio Romano, sobre la posesión de la Península Ibérica, base estratégica para atacar a sus rivales, Inglaterra y Francia. De origen italiano ambos dictadores, y atacados de la misma locura, coinciden en los procedimientos y en el objetivo español. Así como Napoleón reconoció en Santa Elena el inmenso error cometido al invadir España, esperamos que algún día, cuando Mussolini escriba en el retiro que le prepara su propia insensatez, los recuerdos de su marcha grandeza, recordará también la equivocación cometida con los españoles; y que, lo mismo que la Península Ibérica se convirtió en la tumba del Imperio napoleónico en el siglo XIX, lo ha sido en el XX también del fascismo imperialista clerical, que le tuvo por ídolo.

Como Napoleón tuvo en Bayona a la familia de Carlos IV, Mussolini retiene en Roma al destronado Alfonso XIII y a su descendencia. El Emperador utilizó aquellos degenerados Borbones para que le abriesen las puertas de España. Mussolini explota la estulticia de los hemofílicos Borbones de hoy, para que cedan a su favor la independencia nacional. El resultado de entonces como el de hoy es idéntico: La derrota de los que intentan atentar contra la independencia nacional española.

LA ESPAÑA OFICIAL Y LA ESPAÑA POPULAR

Hace siglos que el mundo oficial que dirige los destinos nacionales se encuentra totalmente divorciado del pensamiento popular. Esa pugna aparece de manera clara en la guerra de la independencia contra Napoleón y adquiere caracteres trágicos en la lucha de independencia contra Mussolini que estamos sosteniendo actualmente. Napoleón conoció a la dinastía y al mundo político que rodeaba a Carlos IV, a María Luisa, a Godoy y a Fernando VII y sentía por ellos un profundo desprecio. No se recataba en decir que España estaba ya madura para la esclavitud. Las únicas referencias que Mussolini tiene durante su período de mando de España, es su frecuente trato con el mundo oficial que rodeaba la decrepita Monarquía de Alfonso XIII y a sus políticos y servidores. Después del acta firmada en Roma el año 1934 en que Golcochea, el general Barrera y otros prohombres políticos entregan a España a discreción al dictador, el Duce creyó sin duda que España era un país preparado para la invasión y el sometimiento a su Imperio. Gente así no podían representar más que un país preparado para la servidumbre.

Había de ser Madrid síntesis del pensamiento y del alma española, la que pusiera un rotundo mentís

a los planes de Napoleón y de Mussolini. Es curiosa la coincidencia, y si el lector se toma el trabajo de repasar la historia de este período, encontrará cómo se reproducen los mismos actos e idénticas palabras en la acción y en la propaganda contra los invasores.

El mariscal Murat, después de la salida de la familia real, se queda en España de dictador único. Se instala en el Palacio Real. El mundo oficial acude a rendirle pleitesía. Se cree en el mejor de los mundos. "Aquí no pasa nada" —escribe a su cuñado el Emperador—. No tarda mucho en darse cuenta de su equivocación. A su lado comienza la resistencia y el ambiente se enrarece en forma alarmante. El 2 de Mayo es la fecha anunciada para que se marchen los últimos vestagos que quedaban en Madrid de la familia real. El pueblo emocionado invade los alrededores de Palacio. Es agredido el ayudante de Murat, acude la guardia próxima y comienza el tiroteo que degenera rápidamente en una lucha cruenta.

LA CAPITAL DE ESPAÑA SE CONVIERTE EN EL HERALDO DE LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS DE EUROPA

Las mujeres se mezclan a los hombres y matan y mueren en la plaza de la Cebada, en el Rastro, en la Puerta de Toledo, Daoiz, Velarde y el teniente Rumi luchan y sucumben en el Parque de Montealeón. Al frente de los soldados españoles que le siguen y ayudados por gentes del barrio, la población civil de Madrid se pone en pie. Chisperos y manolas se lanzan cuchillo en mano contra los coraceros. Uno hunde la paca en el vientre del caballo y el otro espera la caída del jinete para acabar con él. Se hacen famosos los nombres de los madrileños Juan Malasana y su hija Manuela, González Blanco y su esposa Clara, Benita Pastrana y tantos más. Los franceses ametrallan, fusilan y acuchillan. Los madrileños atacan cara a cara y a eschinan. Se hace fuego contra todos los franceses que se encuentran por la calle, o les clavan en sus cuerpos los puñales. El mariscal Murat se instala con su Estado Mayor en la Cuesta de San Vicente. La resistencia del pueblo adquiere caracteres de inmensa tragedia que dejan perplejos al duque de Berg, que en una carta a su cuñado Napoleón ha relatado el suceso en forma tan gráfica, cuya lectura produce verdadero escalofrío.

Hay una España oficial y otra popular. Esta es la sorpresa de los dictadores. Al conocerse en provincias lo ocurrido en Madrid, se levanta toda España. Andrés Torrejón, alcalde de Mostoles, lanza su famosa proclama declarando la guerra nada menos que al Emperador; su apelación repercute en todos los ámbitos nacionales. Toda Extremadura, Norte, Centro y Sur arden en pocos días. El incendio se extiende después a Levante, Aragón y Cataluña. La España popular no admite consejos ni mandatos del mundo oficial y obra por su cuenta. Le sirven de órganos las Juntas provinciales. Movilizan tropas, legislan, se ponen en relación con Inglaterra, que acude con sus tropas al socorro de los españoles, Asturias, Galicia, Sevilla, Valencia, Murcia, Granada, Aragón envían sus Embajadores a Londres y piden el curso británico para hacer la guerra. ¿No os recorda, lectores, todo esto la gesta actual en defensa de nuestra independencia? El eterno espíritu español de Madrid sigue siendo el guía por la independencia española.

Cuando Napoleón, después de bombardear la capital desde su campamento de Chamartin, entró en el Palacio de Oriente, al subir la escalera principal puso su mano sobre uno de los leones de la balaustrada, diciendo de manera sentenciosa: "Al fin tengo en mi mano esta España tan deseada". Poco después se le escapaba y con ella su poder imperial.

Algo parecido le sucederá a Mussolini. La heroica resistencia de Madrid que hoy conmemoramos al llegar el 7 de Noviembre, marca el principio de la caída estrepitosa del imperialismo fascista que amenaza ahogar las libertades del mundo. El 2 de Mayo de 1808 Madrid se convirtió en la tumba de la dictadura napoleónica. El 7 de Noviembre de 1937, Madrid ha prestado sus tierras generosas para enterrar el peligro fascista y salvar a la humanidad de este inmenso peligro. ¡Gloria a Madrid!

JUAN DE LUCENA

Madrid es siempre invicto

Los combates de Noviembre a través del romance

MADRID

"Madrid", castillo famoso,
que el rey moro "alivió" el miedo.
Sin haber nacido en ti,
¿qué dentro de mí te llevo!
Fortaleza valerosa
hecha con puños de hierro;
—unos de fuera, de lejos—:
puños de labriego pardo;
puños de pastor moreno;
puños de pescador verde;
puños de minero negro;
puños de empleado mozo;
puños de joven obrero...
Puños de los hombres libres:
puños curtidos y enteros.

Puños que dejan el puño
del arado en el barbecho;
puños que dejan el puño
de la guadaña en el huerto;
puños que dejan el puño
del botaón y del remo.
Puños que dejan las armas
del trabajo y del progreso,
para empuñar las que odian,
armas de municioneros,
y arrancárlas con su plomo
las libertades del pueblo.

Por tu calle de Alcalá,
rumbo a los frentes de fuego,
van, Madrid, con hijos tuyos,
van, Madrid, con madrileños,
catalanes y andaluces,
valencianos y manchegos,
y vascones y asturianos
y murcianos y extremeños,
y, de Castilla la Vieja,
los castellanitos nuevos.
¡Van por tus calles, Madrid,
rumbo a los frentes de fuego!

¡Unidad! gritaban antes
los fascistas traicioneros.
¡Unidad! los generales,
falsarios de juramento,
y los curas mal nacidos,
—trabuco bajo el manto—,
y las monjas mal casadas
con malos santos del cielo.
Unidad, Madrid, la tuya,
Unidad la que tú has hecho,
uniendo a los hombres libres
rumbo a los frentes de fuego.

Fortaleza valerosa,
hecha con puños de hierro,
sólo te falta, Madrid,
para plasmar el empeño
de soldar los hombres libres
que fundes de cara al fuego,
el Consejo de Defensa
que acelere el triunfo nuestro,
y guarde tras la victoria,
las libertades del pueblo
que por ser libre camina
rumbo a los frentes de fuego.

¡NO PASARAN!

Octavo día de lucha
y heroica resistencia.
Todos los pueblos del Mundo,
por sus ventanas abiertas,
miran con ojos redondos
a las puertas madrileñas.
Los unos —pupilas turbias—
son fascistas que aún esperan
un portillo por do entrar
en la fortaleza nuestra;
los otros —pupilas claras—
seguros de que las puertas
de Madrid no pasarán
los canallas que la cercan.

Milicianos de Madrid:
vengo del frente de Usera.
Oíd bien lo que me ha dicho
esta mañana una vieja,
llena de arrugas la cara
y de canas la cabeza.
—Tú, que visitas los frentes,
tú, que vas por las trincheras,
tú que puedes abrazar
a los moros que pelean,
díles que ¡no pasarán!,
que te lo dice una vieja.
No pasarán los que vienen,
ni pasarán los que vengán,
porque sois vosotros muchos
y muchos más los que esperan
dispuestos para empuñar
las armas de la defensa,
y detrás trán las madres,
y detrás las compañeras,
y detrás las hijas mozas...
Y, aunque todos sucumbieran,
para defender Madrid
aquí estaremos las viejas,
que con astillas que haya
y con las últimas teas,
haremos hervir aceite
"peluquero" de cabezas



de los traidores que pisen
las losas de las aceras.
¡No pasarán a Madrid!
¡Dí que lo dice una vieja!

¡PARE USTED LA JACA!

Generatito faccioso,
que vendes deslealtad
a la patria que te hizo,
en mal hora, general.
Montado en caballo blanco,
dicen las brujas que estás.
Caballo blanco que lleva
por nombre de guerra March,
y a cuyos lomos pretendes
nada menos que llegar
a la misma Plaza de Armas
del Palacio Nacional,
al aire la fina espada
que acabas de deshonrar.
Generatito faccioso,
¡ya te puedes apeaar

NOTAS VARIAS

Sindicato Unico del Vestir

(SECCION DE SASTRES)

Se convoca a todos los compañeros afiliados a este Sindicato, oficiales y cortadores sastres, para mañana lunes, día 8, a las siete de la tarde, en nuestro domicilio social, calle Pie de la Cruz número 8, para notificarles un asunto de interés a los mismos.—Por la Técnica: El secretario.

Nota aclaratoria

En nuestra edición de ayer, y en tercera página, en el artículo titulado "XX aniversario de la Revolución Rusa", hemos recogido un párrafo en que, tras algunos guarrismos que nos han parecido bien como documentación estadística, se deslizaban ciertos ataques velados contra determinado sector antifascista.

Convenga a la Redacción de FRAGUA SOCIAL, aclarar que dicho artículo ha sido enviado directamente a nuestras oficinas por la Sección de Propaganda y Prensa de la Embajada Soviética.

Que conste, pues, que nosotros no tenemos arte ni parte en los ataques a cualquiera de los sectores antifascistas españoles, como se constata en el artículo a que hacemos referencia.

ADMINISTRACION

AVISO

Habiendo recibido en esta Administración diversas peticiones del libro de "JULIO A JULIO" y también colecciones de FRAGUA SOCIAL que por tratarse de pueblos han de mandarse por correo, y ante la imposibilidad de poderlo mandar por este concepto, hacemos presente a nuestros suscriptores y compañeros en general que cesen en sus demandas, ya que sólo expendemos estos libros en nuestra Administración, Luis de Sirval, número 5.

Por lo tanto, podrán adquirir el libro y las colecciones por conducto de cualquier compañero o ve se desplace a Valencia, personándose en nuestra Administración.

C. N. T. - U. G. T.

de ese tu blanco caballo
que lleva por nombre March,
porque lo mejor del pueblo
frente a tus fuerzas está!
Aquí son los de Buitrago
con los hermanos Galán;
aquí los bravos faistas
que acaudilla Del Rosal;
aquí Matteoti con su
Columna Internacional,
y aquí Durruti, ¡Durruti!
—¡fíjate bien, desleal—
Durruti, con los que asedian,
sin dar ¡nunca! paso atrás,
las agujas de la Seo
y la virgen del Pilar.
Ninguno lleva entorchados
ni banda de general.
Ninguno lleva en el pecho
crucifijos de metal.
Pero todos, en la frente,
llevan luz de libertad.
Generatito faccioso,
ya te puedes apeaar
de ese tu caballo blanco
que lleva por nombre March.

SANGRE INOCENTE

Vengo de Cuatro Caminos,
de Cuatro Caminos vengo.
Los ojos, que se me nublan,
de sangre los traigo llenos:
sangre de un chiquillo rubio,
que he visto roto en el suelo;
sangre de una mujer joven;
sangre de un viejo muy viejo;
sangre de muchos, ¡de muchos!,
conflados, indefensos,
caídos bajo las bombas
de los piratas del cielo.
Vengo de Cuatro Caminos,
de Cuatro Caminos vengo.
Traigo los oídos sordos
de blasfemias y lamentos.
—¡Ay, chiquitín, chiquitín!,
¿qué les hiciste a esos perros
para que así te destrocen
sobre las piedras del suelo?
—¡Ay, ay, ay, madre, mi madre!,
¿por qué han matado al abuelo?
—Porque son hijos de loba
y de lobo carnicero;
porque llevan en las venas
sangre de burdel y cieno;
porque nacieron sin padre
dentro de su regimiento.

Un ¡caso en Dios! corta el aire
hacia la infamia del cielo.

EL CAZADOR DE TANQUES

Sentado en el parapeto
está el cazador de tanques.
Rumor de acero que rueda
por el camino adelante,
pone espanto en los arbustos
que miran al Manzanares.
Cinco monstruos se aproximan
arrastrando sus blindajes,
tras el huracán de balas
que de sus troneras sale.
Fusiles que le ametrallan,
con furia, de nada valen.
Contra sus planchas de acero
se estrella cualquier ataque.
La grava de los caminos
a su paso se deshace;
las plantas doblan sus tallos;
se resquebrajan los árboles;
las hormigas se soterran;
aizan el vuelo las aves.
Por donde sus cintas pasan,
con chirridos de engranajes,
todo lo que vive muere,
y todo lo muerto cae.
Corriendo hacia las montañas,
huye miedosa la tarde.
¡Ya están junto a las defensas!
¡Ya están junto a los leales!
¡Ya está el parapeto roto!
¡No hay quien contenga su avance!
De pronto se escucha un grito
que pone hielo en la sangre:
grito valiente de guerra
que en las trincheras se abre,
y al borde del parapeto
salta el cazador de tanques.
Cinto de bombas se ajusta
con mano firme en el talle,
entre los sacos terrores
clava los pies con coraje;
yergue el busto, saca el pecho,
busca el punto vulnerable,
y a la voz que le susurra
que se oculte y que se aguarde,
—¡Muchacho, quita, muchacho,
que no quiero que te maten!—
contesta tendiendo el brazo
que lanza la bomba al tanque.
El monstruo de acero, herido,
pone su barriga al aire,
soltando bichitos rubios
que dan gritos alemanes.
Y el genio del heroísmo
besa al cazador de tanques.

ANTONIO AGRAZ

(Del diario "C N T").

El Gobierno de las jornadas de Noviembre

En los momentos más agudos, cuando los Gobiernos republicanos fracasaban por falta de energía y de visión, cuando en España todo se derrumbaba creado por el crepitar siniestro de la metralla fascista; cuando las multitudes proletarias de la zona liberada, con los fusiles conquistados en los cuarteles a las huertas de Fanjul y Goded, con escopetas, rifles, con toda clase de armas que a su paso hallaban—inventario de instrumentos defensivos que registrará la Historia en sus anales para enseñar lo que vale el heroísmo colectivo de un pueblo de titanes— luchaban sin tregua contra el fascismo; cuando la política profesional estaba en franca quiebra y huían los santones y los mesías, el "viejo" se hizo cargo del Poder y con austeridad ejemplar albanó dificultades, orilló quimeras vetustas y ruinosas y dió paso a una fuerte corriente que exigía la incorporación de las fuerzas confederales a las tareas de Gobierno en la justa proporción que su volumen reclamaba.



Madrid se perdía. Un Noviembre de frío presagaba acontecimientos de derrota. Las columnas fascistas, dirigidas por Varela, Doval y Yagüe, bajo las órdenes de Mola, avanzaban amenazantes sobre la Villa codiciada por la facción. Y ya en sus propios alcañanes, la C. N. T., completa el bloque gubernamental antifascista, cuya presidencia le cupo la gloria de ocupar al veterano luchador obrero en el apogeo de su madurez política.

Largo Caballero ha sabido del sacrificio que para la C. N. T. representaba entrar a formar parte de su Gobierno. Ha calibrado bien los motivos que lo originaron y las causas que precipitaron la gestación del proceso. En la defensa del Madrid invicto, sin descanso, Largo Caballero culminó la gran empresa de agrupar en torno al organismo director de la guerra a todas las fuerzas de acusado matiz antifascista que se baten contra el enemigo desde que estalló el primer chispazo.

Por eso, en este aniversario del 7 de Noviembre, efemérides inicial de un año de prueba frente a las armas invasoras, en la defensa de nuestro Madrid, por lo que para ella significa, por lo que en ella es, evocamos la figura de un hombre cuya proba firmeza hizo dolorosa y cruda una etapa, la más admirable, la más simpática, en que juntos luchábamos, en todo lugar, con idéntico entusiasmo, todas las Organizaciones y Partidos que aspiran a conquistar la independencia económica, política y social de España.

Miaja, jefe de la defensa de Madrid



El mejor homenaje que en esta efemérides gloriosa puede recibir Miaja, el General popular, es el que le brinda España entera, haciéndole depositario de la fe en el triunfo de Madrid, que es nuestro propio triunfo. El militar honrado ha sabido limpiar de su carrera el anatema que la España trabajadora y liberal lanzó sobre la cobardía y la traición de los profesionales de las armas, que se vendieron a la reacción negra y endiosada, para hundir todo cuanto de creador y nuevo representa el proletariado hispano. Los generales de la facción quisieron, en vidiosos, destrozaron su fama demostrando falsamente su complicidad en la militarada de Franco. Pero si eso sólo hubiera servido para rajar la confianza a que se hizo acreedor en mil ocasiones, en él fué un alicata poderoso para vincularle más fuertemente a la defensa que dirige. Y él y sus soldados, entre los que se han destacado con su magnífica ayuda Rojo, Mera, El Campesino y otros muchos jefes nacidos del pueblo, han sabido contestar a Franco, el general sodomita de opereta, y a sus mercenarios italianos, portugueses, alemanes y moros, bravamente, humillándole, destruyendo el mamometre que bordó en plena carrera, en la Academia, sobre una supuesta toma de Madrid, con que el Borbón le elevó a la máxima categoría militar.

Por todo el mundo, los nombres de Miaja y Madrid ruedan juntos, prestigiando el heroísmo del pueblo español antifascista. Los pronuncian miles de labios. Miles de plumas los escriben. Y por doquier brillan con todo su fulgor singular las hazañas que escribe nuestro Ejército en los frentes madrileños bajo la orden tajante, indiscutible y cariñosamente acatada del general Miaja. No queremos empañar con frases torpes ni narraciones famélicas la semblanza magistral que tantos panegiristas han tejido en torno a la figura de Miaja. Enmudecemos hoy y la ocultamos, porque en esta fecha simpática para nosotros y trágica para el enemigo—el 7 de Noviembre de 1936 comenzó a abrir su fosa el fascismo junto al Manzanares evocador—, habla el pueblo con su lenguaje de fuego, recordando a los caídos en la brava resistencia del Madrid inmortal.

El epitafio más profundo, el anatema más trágico que caerá sobre la historia de la reacción facciosa española y las mesnadas invasoras de Mussolini, Hitler y sus testafierros, será éste: "El fascismo sucumbió frente a la heroica resistencia de Madrid." Y esa sentencia hace un año que comenzaron a forjarla Miaja y los bravos soldados del Ejército antifascista.

En Miaja saludamos al Estado Mayor del Centro; a todos los jefes que uniendo su pericia a la bravura, indomable de las milicias populares, forjaron la gran victoria del Madrid que supo contener ante sus trincheras a las hordas de la traición y del crimen.

EL MILAGRO DE MADRID

La existencia de España continúa vinculada esencialmente al soldado que defiende a la capital heroica

Por ALFONSO MIGUEL

El mando enemigo había prometido a París, Londres, Roma y Berlín, tomar Madrid. Para su Estado Mayor el problema estaba resuelto... Lo creían igualmente las gentes timoratas y cobardes, incapaces de todo sentimiento fuerte y altivo. En el ambiente incivil y mofético de las cancellerías burguesas de Europa privaba idéntica idea: Madrid pasará a manos de Franco.

Las Milicias populares venían retrocediendo sin freno. Habían en ocasiones abandonado sin combate posiciones magníficas. Su moral, al llegar a Madrid, estaba extremadamente relajada. El éxodo de las poblaciones civiles amenazadas daba al ambiente un tinte depresivo. Las gentes, dominadas por el terror, huían ante cualquier vago rumor... Desde Badajoz y Oropesa, las poblaciones de la retaguardia no pensaron sino evacuar. El pánico decidió el hecho anormal y dramático: "¡Viene la caballería mora!". Se iniciaba la evasión brutal, sin método ni razonamiento. Nada podía

contener o metodizar el éxodo. Nadie podía inducirles a organizar una evacuación responsable y ordenada. Esta desmoralización —ejemplo que cabe recordar constantemente— conturbó enormemente las Milicias.

"Aquella época es, técnicamente, incomprensible". Considerada militarmente no tiene explicación. Sólo se comprende considerada desde el punto de vista social-histórico.

Los factores de índole estrictamente bélico estaban del lado enemigo. Frente a nosotros había un ejército organizado, disciplinado, armado y dirigido. De nuestra parte solamente existía voluntad, valor y entusiasmo. Esta moral vale mucho, pero la fuerza material del enemigo ganaba. Los factores morales cedían, durante la retirada trágica de Extremadura, ante la destrucción inmisericorde. Había, sin embargo, algo superior que en el fondo del drama español, laboraba férreamente por nosotros: el sentido de la Historia.

En el orden militar, ninguna razón



justifica la lentitud de las columnas de Varela y de Yagüe. Estas fuerzas, prodigiosamente dotadas por el capitalismo mundial, no podían realizar, sin embargo, siguiendo la línea del Tajo, un simple paseo militar. Sus jefes sabían que, de un momento a otro, podía surgir la resistencia inquebrantable. Pensaron primero que no podrían pasar de Talavera. Luego, que Toledo sería inaccesible. Pero, asombrados, fueron tomando todos los reductos. Su dispositivo de guerra retrasaba las operaciones. Una simple compañía de fusileros milicianos les condenaba a la inactividad, debían rehacer el dispositivo, tomar precauciones, batir el frente con intensos y metódicos bombardeos de artillería y de aviación. No teníamos ninguna fuerza material, pero nos tenían poderosamente porque, aunque tarde, los militares del pronunciamiento sabían que el pueblo estaba con nosotros y que no podían, como en épocas lejanas, dominarle y vencerle fácilmente. La sublevación, ahogada en pocas horas en Barcelona y vencida en sus propios cuarteles en Madrid, les había demostrado que la victoria debía conquistarla. Temerarios —se sabían asesinos del sentimiento popular— avanzaban, con infinitas precauciones. Temían al pueblo. Había fracasado el golpe de Estado y, por consiguiente, debían hacer la guerra contra el pueblo español.

El porvenir de España está forjándose con sacrificio y con dolor. Es necesario recordar el pasado, aun en estos momentos en que la guerra sigue su curso homicida. El pasado indica de forma matemática el camino del presente. Señala, igualmente, las premisas morales, sociales y políticas del futuro. La voluntad, el valor y el entusiasmo de las masas españolas pudieron contener, frente a toda lógica militar, las huestes de Regulares y de la Legión creada por el inculco Millán Astray. Con el mismo valor y entusiasmo e idéntica voluntad, deberemos afrontar prontas y terribles batallas. No hay ninguna razón poderosa que pueda andar a la clase obrera y campesina de España. Representamos la vitalidad nacional —razón básica de la existencia de nuestro pueblo— y nada podrá vencer al espíritu que supo vencer en Julio y en Noviembre. Sin embargo... Lo hemos señalado. Los milicianos no evacuaban posiciones. Tam-

poco las abandonaban —militarmente esto significa una facultad de razonamiento táctico. Hay que ser verídicos: los milicianos, generalmente, huían... No existe, pese a todo, motivo para denigrarlos. Fueron ellos los que con su sola presencia contenían —alto valor de su representación social— la marcha de las columnas militares del enemigo. En Aragón, Andalucía y el Norte, contuvieron el desbordamiento y lo limitaron "manu militari". En el Centro cedían. El enemigo, recordémoslo, presentaba un despliegue magnífico. En el orden militar su dispositivo no se presta al reproche. Su táctica, devino irresistible para las fuerzas milicianas armadas simplemente de alguna vieja ametralladora y de fusiles sin munición.

El Ejército —en su concepción más moderna— reduce su eficacia, en el campo de batalla, al cuarto de sus efectivos. ¿Cómo pedir más y mejor a los hombres de las milicias?...

La combatividad del enemigo superó la técnica de la guerra mundial. No se trata de una simple afirmación. El Ejército de Franco ha podido actuar con arreglo a los procedimientos más avanzados porque Alemania —con la anuencia táctica de los señores de Rottint y de Tharsis— le ha proporcionado material y elementos directivos e Italia, material y numerosos efectivos.

Avanzaban —decía— temerariamente. No obstante, el campo de batalla estaba huérfano de defensa. La aviación enemiga, dueña absoluta del aire como en Abisinia, bombardeaba intensa y repetidamente el terreno. La artillería batía los objetivos. Luego, los tanques avanzaban sus moles acoradas. Las tropas de Regulares, los Legionarios y la famosa caballería mora ocupaban el terreno. Nosotros no teníamos aviación. Nuestra artillería era mínima. El miliciano sólo conocía los tanques italogermanos. ¿Cómo podían resistir?...

En la retaguardia se padecía un error. La victoria de Julio había creado un falso espejismo. Se perdían posiciones, pero el optimismo mataba en germen toda suerte de inquietudes. En Madrid, las victorias de la Sierra, de Alcalá de Henares y de Guadalupe, determinaron una psicosis falsa. No supo distinguirse a tiempo que nuestra guerra se transformaba rápidamente. El pronunciamiento clásico se había convertido en guerra civil. Poco después se transformaba en guerra social. Luego, como toda guerra social, ha tomado, a fines de 1936 —como en 1793 en Francia y en 1918 en Rusia— carácter de defensa nacional... La seria y grave amenaza ha centrado el espíritu y ha determinado un principio de rectificaciones salvadoras. En la guerra, el pesimismo mata y el exceso de optimismo conduce inevitablemente al abismo. En la guerra sólo cabe una política justa: ser profunda y exclusivamente realista...

Necesariamente debíamos perder para aprender a ganar. No teníamos en Julio ninguna organización

militar. Carecíamos de disciplina, de mandos y de armamentos. El enemigo se había transformado. Los fracasados del golpe de Estado se habían convertido en fascistas. Su fuerza inicial pudo transformarse con ventaja por la complicidad y el apoyo extranjero. Nosotros, lógicamente, estábamos aislados y sitiados por la enemistad, el odio, el recelo y la cobardía.

Perder fue lógico. En el fracaso cotidiano encontramos la lección indiscutible y elocuente. No hay otra ley. La hemos sufrido. La lección grandiosa de la resistencia de Madrid ha demostrado —cabe decirlo con justicia— a propios y extraños que no ha sido perdida...

Madrid fue en 1936 España. Hoy, un año más tarde, Madrid conserva todo su alto valor moral. Su importancia estratégica no ha disminuido. Los obreros de la ciudad y el sencillo labriego de las vegas andaluzas comprendieron que, en Noviembre, se dirimía un problema crucial. Madrid era España. La existencia de España continúa vinculada esencialmente al miliciano y al soldado del Ejército popular de Madrid.

En 1936 España pudo salvar su patrimonio espiritual —complejo de justicia y de libertad— por el esfuerzo sin límite y la maravillosa generosidad de las Milicias madrileñas —formación heteroclitica de todas las regiones españolas y la altruista colaboración de hombres de otros países, pero de idénticos ideales. Ahora, vivida la experiencia, Madrid ha superado su heroísmo. El miliciano es soldado. La voluntad, el valor y el entusiasmo no han disminuido. Pero estas virtudes —que jamás tendrá el enemigo— forman un complejo necesario: la técnica militar. Estas cualidades han sido multiplicadas por la organización, la disciplina y el conocimiento del oficio de la guerra. No basta ciertamente el espíritu material. Pueblos amigos nos ayudan. Su causa es nuestra. La justicia social es de todos los pueblos. Nuestro sacrificio es colaboración evidente a sus realizaciones futuras. U. R. S. S., China y España, son trincheras distintas de una misma guerra.

Al margen de todas las incidencias locales, social y militarmente, y de los prejuicios personales, hay una aspiración fundamental: vencer al fascismo. Mejor expresado: por encima de todos los particularismos debemos imponer la unidad de acción y de dirección: es decir, el llamado mando único... Lo hubo en Madrid, creado por el generoso sacrificio de los milicianos caídos en la Moncloa, en la Casa de Campo y en Carabanchel. No distinguían de matices. Había que salvar España. No cometamos nosotros —en este momento de alta gravedad— militares o civiles— la terrible torpeza de no comprender el milagro de Madrid...

Lecciones para los filósofos

Por MARIANO R. VAZQUEZ

Siete de Noviembre.

El enemigo llega a las puertas de Madrid.

Por la importancia enorme que tiene la conquista de la capital de España, en el orden interior y exterior, Franco y sus aliados Hitler y Mussolini, quieren tomar la ciudad. Saben que la pérdida de Madrid puede determinar el hundimiento vertical del frente de lucha antifascista.

Los milicianos, mal organizados y sin efectos de combate, llevan muchos kilómetros corriendo delante de las hordas facciosas.

El Gobierno se entera que los fascistas llegan a la Casa de Campo y los Carabanchales. Que atacan por diversos lugares y avanzan con rapidez.

En los estamentos oficiales se pierde la serenidad, el cerebro. Se da por perdida la capital de España.

Los personajes huyen por las carreteras. Desfilan veloces las sombras de los coches oficiales, abriendo paso, con sus potentes focos. ¡Pánico colectivo en las altas esferas!

El pueblo se alza en armas. Surge el heroísmo popular. Las mujeres, los niños, los ancianos, salen a las calles. Arrancan adoquines, levantan barricadas.

Los jóvenes, capaces de empuñar un arma, van al encuentro del enemigo. Con bombas, con pistolas, con fusiles, combaten. El arrojo, el heroísmo, el desprecio a la vida, suple con ventaja la falta de técnica.

Y Madrid se defiende. Se defiende el mismo. Su pueblo, aquel pueblo, ya no es el señorilismo de antes del 19 de Julio. Ya no son los parásitos de cuello planchado, de las tertulias de cafés. Es el pueblo laborioso. El pueblo que siente ansias de libertad, de independencia y de bienestar.

Junto a los frentes de combate, afluyen las multitudes. Todo un mundo se mueve, haciendo algo. Nada logran los cañonazos. Las granadas que estallan, no rompen el muro de hierro que forman aquellas multitudes sedientas de combate, dispuestas a dar la vida, convencidas de que el enemigo no pasará, como no sea por encima de sus cadáveres.

Después, llegan Brigadas, Columnas, nuevos combatientes.

Madrid sigue defendiéndose. Los fascistas no entran. Pero no lo han impedido los combatientes que han llegado después, sino aquel pueblo, que en el momento histórico, culminante, supo alzarse y combatir con heroísmo inigualado.

Hoy —un año después— sigue siendo el pueblo de Madrid el que impide que el fascismo penetre en la bella ciudad.

Es la moral de retaguardia, la que sostiene los frentes. Es el despegue a la vida, demostrado en infinidad de detalles y anécdotas —que podrían relatarse y haría interminable este trabajo— lo que ha impedido e impide que en la heroica ciudad no hayan penetrado las hordas de la invasión.

Exposición-Homenaje a la U. R. S. S. en el XX aniversario de su Revolución

En el local de Cultura Popular (antes Acció d'Art) de la calle de la Redención, 8 (cerca de la Universidad), continúa abierta la Exposición de carteles, fotografías y revistas soviéticas, que en homenaje a la U. R. S. S. se inauguró el pasado lunes. Dicha Exposición encierra un enorme interés en los momentos actuales en que celebramos el XX aniversario de la Revolución rusa, ya que a través del material expuesto en ella, se ven las grandes creaciones y la obra inigualada de ese generoso pueblo que con tanta gallardía nos presta su apoyo y con tanto entusiasmo defiende la Paz y la Libertad de los pueblos.

También puede visitarse todos los días la sección dedicada a Puchkin, el gran poeta ruso, instalada en Cultura Popular, Paz, 23. Las horas de visita en dichas Exposiciones son de once a una y de cinco a ocho. En ambos locales, así como en el del Comité Provincial de los Amigos de la Unión Soviética, Ribera, 1, se han colocado los pliegos de firmas del Libro de Oro que Valencia dedica a la U. R. S. S.

Todos los antifascistas deben acudir a rendir homenaje al gran pueblo hermano, visitando estas Exposiciones, claro exponente del progreso social y cultural de la Unión Soviética.

Este número ha sido visado por la Censura

De los 214.700.000 hectáreas de tierra que pertenecían a los campesinos antes de a gran Revolución socialista de Octubre, más de 80.000.000 eran propiedad de los «kulaks» (pequeños propietarios de campo). Ahora los «kulaks» han sido liquidados como clase y su tierra ha sido puesta a disposición de los campesinos pobres y medios incorporados a las Colectividades

Del exterior

Conferencia de Bruselas, todos desean que se termine el conflicto entre China y Japón. Prosiguen las negociaciones y se ha conseguido el acuerdo sobre el texto de la nota que ha de enviarse a los fascistas japoneses. Esta nota —cuyo texto ya se conoce— puede decirse que es casi un elogio a la "buena fe" japonesa. Y todo el mundo lamenta las hostilidades. Por cierto que parece inminente la ruptura de hostilidades entre Haití y Santo Domingo a causa de un incidente de fronteras. Ya hubo muertos varios miles de emigrantes haitianos que cruzaron la frontera para trabajar en la vecina República por salarios reducidos. En vista de la mala situación económica de su país —De Roma dicen que Mussolini el megáfono ha celebrado una importante entrevista con Von Ribbentrop, la cual es sacar la consecuencia de fraguan nuevos asesinatos.

Nuestros teléfonos:
Redacción: 19.996 y 11.127

En las llanuras de Toledo comenzó la resistencia de Madrid

El Otoño sobre Madrid. De la sierra del Guadarrama bajaba un viento frío. De Madrid a la sierra la tromba de combatientes iba y venía. Caravanas de camiones y coches de turismo, repletos de milicianos. Pocas armas. Pocas mantas. Escasas municiones. Delante del edificio del Ministerio de la Guerra, de día y de noche, se apiñaban las multitudes en espera de un fusil. Por cada fusil, cuarenta manos ansiosas se tendían para arrebatárselo. En los cuarteles improvisados, las mismas multitudes y las mismas ansias. ¡Un fusil! Era casi un sueño. Y un fusil acompañado de municiones era ya el delirio más lisonjero hecho realidad.

Los acentos todos de los dialectos y de las lenguas de toda España, clamaban por una misma cosa: ¡Armas! No había armas. No había municiones.

Por la llanura de Castilla hacia Toledo se agitaban también las muchedumbres. Illescas, Bargas, Seseña, Talavera de la Reina, Ollas del Teniente Castillo... Torrijos, Navalcarnero.

Corrían sin cesar interminables caravanas de coches. Nubes moradas y grises cerriaban en las tardes sobre los caminos y las colinas

donde la humedad de la estación había hecho verdeder una suave insinuación de primavera.

De las nubes bajaban pájaros negros que sembraban la muerte con sus bombas y sus ametralladoras.

Era la guerra totalitaria desencadenada friamente sobre unas multitudes desarmadas y medio desnudas, salidas de no sabe dónde y que exactamente no sabían adonde iban a presentar resistencia y lucha.

Los aviones trabajaban de una manera sistemática. En nada reparaban. Recordaré siempre lo ocurrido cerca de Ollas. Por la carretera discurría una docena de camiones cargados de milicianos. En poco menos de tres minutos todo quedó reducido a la nada. Apenas quedaron rastros de la catástrofe en el camino. Sobre el asfalto color de acero del piso, unos grandes charcos de sangre. Eran seis aviones los que sobre los restos de la caravana acabada de pulverizar, disparaban sus ametralladoras.

El Otoño.

Sobre un pequeño montículo unos labradores, inmobilizados por el terror, contemplaban el vuelo terrible de los aparatos facciosos. Jun-

to a ellos, las yuntas y los arados. Una ráfaga de ametralladoras doró de pronto del paisaje aquella llanura de Castilla en Otoño.

Los milicianos corrían enloquecidos de una parte a otra. Se internaban por los campos para evitar el paso por los caminos conocidos. Corrían cuando marchaban a taponar un portillo abierto por el enemigo y corrían cuando, a pesar de su arrojo y su valentía, no podían taponarlo.

No se podrá jamás describir la sensación de angustia que lo dominaba todo. Era una sensación, en la que se mezclaba la sorda cólera de la impotencia, el llanto y la desesperación, el grito de la locura, la rabia y el coraje reprimidos, por algo aun más fuerte que la expansión de una fuerza telúrica de las que todo lo arrasan y lo destruyen. ¡Aquella sensación de los bombardeos a campo abierto, sin arma alguna con que poder responder a la agresión! Sin embargo, no se perdía la esperanza. Y en todas partes había quienes no perdían la moral. No era una moral de guerra propiamente dicha. Era la locura del heroísmo y de la voluntad de morir, por encima de todo.

El enemigo, perfectamente armado y pertrechado, apoyado por la aviación, las armas automáticas y la artillería, lo arrasaba todo.

La angustia, desde Talavera a Madrid, iba gradualmente afirmando su dominio. Se ventaban en el mismo ambiente, batido por los soplos fríos de los vientos del Otoño, los peligros. Madrid perdía su carácter de ciudad alegre y confiada. En los primeros días de Noviembre, las calles de Preciados y la plaza del Callao, se llenaron de sangre de mujeres y de niños. Cayeron las bombas de la aviación del crimen sobre varias veces de mujeres que esperaban su vez ante las tiendas para comprar.

La multitud corría en todas las direcciones. Los ojos desorbitados por el pavor. Algunas personas quedaban inmobilizadas por el terror en las calles. Todo tenía un acento bronco de expresiones y de color.

Uno no se explicaba cómo, de pronto, pudieran reunirse tantos hombres vestidos con trajes de mahón. Las multitudes eran de un azul oscuro. Todas las caras parecían un poco más pálidas.

Los puños cerrados se dirigían al cielo, en donde las nubes se agitaban, al viento, como confusas banderas negras. Trombas de camiones, autobuses y motos, iban y venían por la ciudad como un resaca desorientado, al estallar la tempestad en el campo. Las campanillas de las ambulancias resonaban entre el estrépito de los motores.

Las multitudes seguían pidiendo armas. Extraños rumores levantaban los espíritus angustiados. No había armas, pero en seguida las iba a haber. ¡Y qué armas! Nubes de aviones, algunos gigantes, como jamás se habían visto en España, ni en Italia, ni en Alemania.

—¡Con decirte que son tan grandes que pueden llevar y llevar cada uno, bajo sus alas, dos cazas pequeños!

Eso decían los enterados. Además, millares y millares de ametralladoras, de fusiles, millones de toneladas de cartuchos, tanques jamás vistos... Todo esto iba a salir al encuentro de los facciosos más allá de Toledo. Porque Toledo, en gran parte —se afirmaba—, continúa en nuestro poder.

A los Sindicatos, a todos los puntos de reunión de los trabajadores, llegaban continuamente mensajeros del campo de lucha.

La Sierra iba bien. Lo malo era lo de Navalcarnero, y lo de Torrijos, lo de Bargas y lo de todos los pueblos de este sector de Toledo.

Allá marchaban nuevos contingentes de hombres. Algunos con un fusil. Otros con una pistola del siete y medio. Con esto se opondrán al paso del enemigo hasta que no podían más que morir estúpidamente o retroceder. Los señoritos sentenciaban:

—Hay que dejarse matar sobre el terreno antes que retroceder. Hay que fusilar a los que retrocedan. ¡Eso milicianos corren! Así no hay manera de ganar la guerra.

Los milicianos, de día y de noche, marchaban al frente y volvían. Algunos no retornaron. No retornarán jamás.

La situación era difícil. Más que difícil, angustiosa. Madrid no lo creía. Los milicianos no esperaban que lo fuese tanto.

Comenzaban a movilizarse las brigadas de obreros para construir fortificaciones. El enemigo había ocupado ya Navalcarnero. Ni Napoleón, ni nadie, ni el genio de la

guerra que está por nacer, hubiera podido modificar aquella dramática coyuntura. No había una disciplina ni un ejército. Se derrochaba sólo un torrente de energía y de vidas para contener.

Los periódicos daban un grito trágico en sus titulares: "La mejor defensa, el ataque". Era ya la inconsciencia. ¡Ataque, con qué? Pero la consigna se cumplía al pie de la letra y se atacaba vanamente. Pero se atacaba. El enemigo, con sus terribles máquinas de la muerte, avanzaba. A costa de muchas vidas, pero avanzaba. En vano los milicianos miraban los cielos en espera de la salida de nuestros aviones. No teníamos. O teníamos tan pocos y habían de acudir a tantos sitios, que prácticamente su actuación no era más que un derroche de heroísmos personales. En muchas ocasiones, sin embargo, en unas condiciones de desigualdad inaudita, afrontaron acciones temerarias.

En la retirada de Talavera se templaba, nunca se podrá decir en la derrota, porque no había Ejército, la levadura del Ejército del Pueblo y se amasaba éste en la propia sangre de los combatientes, lanzados a una empresa de sobrehumana significación y de sobrehumanos riesgos. Lo mismo ocurría con los hombres que luchaban en la Sierra. El dramatismo acuciante de la ofensiva enemiga hacía multiplicar los esfuerzos para sacar el mayor rendimiento de nuestras pobres posibilidades de entonces. Las milicias sin mandos y discutidoras, no sin motivos, de cuantas órdenes se daban, iban comprendiendo que era indispen-

sable, para su propia seguridad, disciplinarse.

Nació el Ejército. Al llegar a las puertas de Madrid, los milicianos se recobraban. No hablar de pasar de allí. ¡No pasarán!, gritaban las multitudes. Los niños, las mujeres, los viejos: ¡No pasarán!

Se seguía buscando armas y municiones. Se levantaban las piedras de las calles. En la Casa del Pueblo, el domicilio de los Sindicatos, de la calle de Luna, en todos los centros donde los trabajadores se agolpaban en demanda de misiones que cumplir y de mandatos de propias vidas que sacrificar, para impedir el paso del fascismo, había una tensión terrible de ánimos enervados. Lo mismo ocurría en los barrios populares, donde las mujeres miraban y remiraban las hojas aceradas de los cuchillos de cocina para defender a sus hijos y a sí mismas de la ferocidad de las hordas de moros y fascistas. Todo era agitación y galvanización de las voluntades en una gigantesca decisión: ¡No pasarán! Todos unidos se aprestaban a la defensa.

Comenzaba la gloriosa e inaudita resistencia del Madrid inmortal.

Y no pasaron.

Y no pasarán. Ni ahora, ni nunca. Porque aquellos milicianos de Talavera y de las llanuras de Toledo, siguen siendo los mismos milicianos. Pero tienen armas y, entre ellas, una: la disciplina, que es gala de nuestro glorioso Ejército.

Durruti, símbolo de todos los caídos en la defensa de la ciudad invicta



¿Cómo olvidar en este torneo apologético de la defensa de Madrid a nuestro Durruti? El recuerdo de aquel Noviembre inolvidable se ata a su vida de luchador revolucionario para robustecerla y convertirla en permanente ejemplo para cuantos luchan por la independencia y el bienestar del pueblo español. El día en que los críticos e historiadores comienzan a seleccionar en sus archivos los datos que registran cuantos fenómenos influyeron en la épica resistencia madrileña, tropezarán con uno: el que se refiere a Durruti. Recordamos aquellos días. El enemigo había llegado a los barrios extremos de la capital y seguía una ruta curva para envolverla y producir el pánico con que romper el corajudo aguante de las tropas del pueblo. De casi todos los frentes llegaban refuerzos a los de Cuenca, la entrada de la Casa de Campo. Por la ciudad comenzó a correr el rumor: "¡Va a venir Durruti!" Centenares de miles de pechos respiraban a plétora. "¡Durruti viene de camino!", decese el doquier. El Durruti que avanzaba glorioso por tierras de Zaragoza, ya gozaba de un prestigio envidiable que para si hubieran querido los generales que cotizaron su carrera a costa de la carnicería africana. El arquetipo del luchador anarquista que en Asturias y Cataluña; Francia, Argentina y otros países, había templado y medido sus fuerzas y su espíritu frente a los sicarios del capitalismo, simbolizaba el heroísmo de los obreros barceloneses en las jornadas inolvidables de Julio. A Durruti le obedecían elegantemente sus hombres — todos valientes como él — porque — buen anarquista — predicó con el ejemplo. Fue descalzo, comió poco y vistió mal hasta que todos los hombres de su Columna gozaron de las tres necesidades cubiertas. Y cuando la defensa de Madrid reclamó su concurso allá fue sin demora, incondicionalmente. Su trinchera, fué la más peligrosa: la Ciudad Universitaria. De muchos edificios fueron desalojados los fascistas por los hombres de Durruti, a pesar de pelear con los mismos fusiles que conquistaron en los cuarteles de la ciudad condal. El Hospital Clínico fué escenario de las más crudas demostraciones de la guerra. Y a buen seguro que de haber sobrevivido nuestro camarada aquellas jornadas, y haber gozado del auxilio de las máquinas de guerra que entonces comenzaban a llegar, las cosas hubieran cambiado mucho. Pero una bala taladró su pecho hercúleo de mozoarrón leonés una tarde de ese Noviembre que hoy recordamos con pena y alegría a la vez.

Pocas horas más tarde de su muerte las radios facciosas transmitían jubilosas la noticia a todo el mundo: "¡Hemos matado al general Durruti!" Fueron los mismos fascistas, inconscientemente, para abultar la importancia de la acción, quienes le graduaron con la categoría que él no quiso nunca ostentar y que sus hechos proclamaban con justicia.

La muerte de Durruti en la defensa sublime de la Villa castellana, luchando en las trincheras de la Universitaria, contrastó con la huida vergonzosa de muchos que más tarde habrían de convertirse en héroes de cartón, para conquistar laureles inmerecidos.

En él recordamos a todos los héroes sacrificados por la libertad y por la independencia de España: a Martínez de Aragón, a Nino Xanetti, al general Lukacz, a Hans Belmer, comandantes y comisarios de las esforzadas brigadas internacionales; a todos los oficiales buenos con su deber. A todos los caídos. ¡Salud! en el aniversario glorioso de la defensa de Madrid.

¡Cómo olvidar en este torneo apologético de la defensa de Madrid a nuestro Durruti? El recuerdo de aquel Noviembre inolvidable se ata a su vida de luchador revolucionario para robustecerla y convertirla en permanente ejemplo para cuantos luchan por la independencia y el bienestar del pueblo español. El día en que los críticos e historiadores comienzan a seleccionar en sus archivos los datos que registran cuantos fenómenos influyeron en la épica resistencia madrileña, tropezarán con uno: el que se refiere a Durruti. Recordamos aquellos días. El enemigo había llegado a los barrios extremos de la capital y seguía una ruta curva para envolverla y producir el pánico con que romper el corajudo aguante de las tropas del pueblo. De casi todos los frentes llegaban refuerzos a los de Cuenca, la entrada de la Casa de Campo. Por la ciudad comenzó a correr el rumor: "¡Va a venir Durruti!" Centenares de miles de pechos respiraban a plétora. "¡Durruti viene de camino!", decese el doquier. El Durruti que avanzaba glorioso por tierras de Zaragoza, ya gozaba de un prestigio envidiable que para si hubieran querido los generales que cotizaron su carrera a costa de la carnicería africana. El arquetipo del luchador anarquista que en Asturias y Cataluña; Francia, Argentina y otros países, había templado y medido sus fuerzas y su espíritu frente a los sicarios del capitalismo, simbolizaba el heroísmo de los obreros barceloneses en las jornadas inolvidables de Julio. A Durruti le obedecían elegantemente sus hombres — todos valientes como él — porque — buen anarquista — predicó con el ejemplo. Fue descalzo, comió poco y vistió mal hasta que todos los hombres de su Columna gozaron de las tres necesidades cubiertas. Y cuando la defensa de Madrid reclamó su concurso allá fue sin demora, incondicionalmente. Su trinchera, fué la más peligrosa: la Ciudad Universitaria. De muchos edificios fueron desalojados los fascistas por los hombres de Durruti, a pesar de pelear con los mismos fusiles que conquistaron en los cuarteles de la ciudad condal. El Hospital Clínico fué escenario de las más crudas demostraciones de la guerra. Y a buen seguro que de haber sobrevivido nuestro camarada aquellas jornadas, y haber gozado del auxilio de las máquinas de guerra que entonces comenzaban a llegar, las cosas hubieran cambiado mucho. Pero una bala taladró su pecho hercúleo de mozoarrón leonés una tarde de ese Noviembre que hoy recordamos con pena y alegría a la vez.

Pocas horas más tarde de su muerte las radios facciosas transmitían jubilosas la noticia a todo el mundo: "¡Hemos matado al general Durruti!" Fueron los mismos fascistas, inconscientemente, para abultar la importancia de la acción, quienes le graduaron con la categoría que él no quiso nunca ostentar y que sus hechos proclamaban con justicia.

La muerte de Durruti en la defensa sublime de la Villa castellana, luchando en las trincheras de la Universitaria, contrastó con la huida vergonzosa de muchos que más tarde habrían de convertirse en héroes de cartón, para conquistar laureles inmerecidos.

En él recordamos a todos los héroes sacrificados por la libertad y por la independencia de España: a Martínez de Aragón, a Nino Xanetti, al general Lukacz, a Hans Belmer, comandantes y comisarios de las esforzadas brigadas internacionales; a todos los oficiales buenos con su deber. A todos los caídos. ¡Salud! en el aniversario glorioso de la defensa de Madrid.

El enemigo, perfectamente armado y pertrechado, apoyado por la aviación, las armas automáticas y la artillería, lo arrasaba todo.

La angustia, desde Talavera a Madrid, iba gradualmente afirmando su dominio. Se ventaban en el mismo ambiente, batido por los soplos fríos de los vientos del Otoño, los peligros. Madrid perdía su carácter de ciudad alegre y confiada. En los primeros días de Noviembre, las calles de Preciados y la plaza del Callao, se llenaron de sangre de mujeres y de niños. Cayeron las bombas de la aviación del crimen sobre varias veces de mujeres que esperaban su vez ante las tiendas para comprar.

La multitud corría en todas las direcciones. Los ojos desorbitados por el pavor. Algunas personas quedaban inmobilizadas por el terror en las calles. Todo tenía un acento bronco de expresiones y de color.

Uno no se explicaba cómo, de pronto, pudieran reunirse tantos hombres vestidos con trajes de mahón. Las multitudes eran de un azul oscuro. Todas las caras parecían un poco más pálidas.

Los puños cerrados se dirigían al cielo, en donde las nubes se agitaban, al viento, como confusas banderas negras. Trombas de camiones, autobuses y motos, iban y venían por la ciudad como un resaca desorientado, al estallar la tempestad en el campo. Las campanillas de las ambulancias resonaban entre el estrépito de los motores.

Las multitudes seguían pidiendo armas. Extraños rumores levantaban los espíritus angustiados. No había armas, pero en seguida las iba a haber. ¡Y qué armas! Nubes de aviones, algunos gigantes, como jamás se habían visto en España, ni en Italia, ni en Alemania.

—¡Con decirte que son tan grandes que pueden llevar y llevar cada uno, bajo sus alas, dos cazas pequeños!

Eso decían los enterados. Además, millares y millares de ametralladoras, de fusiles, millones de toneladas de cartuchos, tanques jamás vistos... Todo esto iba a salir al encuentro de los facciosos más allá de Toledo. Porque Toledo, en gran parte —se afirmaba—, continúa en nuestro poder.

A los Sindicatos, a todos los puntos de reunión de los trabajadores, llegaban continuamente mensajeros del campo de lucha.

La Sierra iba bien. Lo malo era lo de Navalcarnero, y lo de Torrijos, lo de Bargas y lo de todos los pueblos de este sector de Toledo.

Allá marchaban nuevos contingentes de hombres. Algunos con un fusil. Otros con una pistola del siete y medio. Con esto se opondrán al paso del enemigo hasta que no podían más que morir estúpidamente o retroceder. Los señoritos sentenciaban:

—Hay que dejarse matar sobre el terreno antes que retroceder. Hay que fusilar a los que retrocedan. ¡Eso milicianos corren! Así no hay manera de ganar la guerra.

Los milicianos, de día y de noche, marchaban al frente y volvían. Algunos no retornaron. No retornarán jamás.

La situación era difícil. Más que difícil, angustiosa. Madrid no lo creía. Los milicianos no esperaban que lo fuese tanto.

Comenzaban a movilizarse las brigadas de obreros para construir fortificaciones. El enemigo había ocupado ya Navalcarnero. Ni Napoleón, ni nadie, ni el genio de la

guerra que está por nacer, hubiera podido modificar aquella dramática coyuntura. No había una disciplina ni un ejército. Se derrochaba sólo un torrente de energía y de vidas para contener.

Los periódicos daban un grito trágico en sus titulares: "La mejor defensa, el ataque". Era ya la inconsciencia. ¡Ataque, con qué? Pero la consigna se cumplía al pie de la letra y se atacaba vanamente. Pero se atacaba. El enemigo, con sus terribles máquinas de la muerte, avanzaba. A costa de muchas vidas, pero avanzaba. En vano los milicianos miraban los cielos en espera de la salida de nuestros aviones. No teníamos. O teníamos tan pocos y habían de acudir a tantos sitios, que prácticamente su actuación no era más que un derroche de heroísmos personales. En muchas ocasiones, sin embargo, en unas condiciones de desigualdad inaudita, afrontaron acciones temerarias.

En la retirada de Talavera se templaba, nunca se podrá decir en la derrota, porque no había Ejército, la levadura del Ejército del Pueblo y se amasaba éste en la propia sangre de los combatientes, lanzados a una empresa de sobrehumana significación y de sobrehumanos riesgos. Lo mismo ocurría con los hombres que luchaban en la Sierra. El dramatismo acuciante de la ofensiva enemiga hacía multiplicar los esfuerzos para sacar el mayor rendimiento de nuestras pobres posibilidades de entonces. Las milicias sin mandos y discutidoras, no sin motivos, de cuantas órdenes se daban, iban comprendiendo que era indispen-

sable, para su propia seguridad, disciplinarse.

Nació el Ejército. Al llegar a las puertas de Madrid, los milicianos se recobraban. No hablar de pasar de allí. ¡No pasarán!, gritaban las multitudes. Los niños, las mujeres, los viejos: ¡No pasarán!

Se seguía buscando armas y municiones. Se levantaban las piedras de las calles. En la Casa del Pueblo, el domicilio de los Sindicatos, de la calle de Luna, en todos los centros donde los trabajadores se agolpaban en demanda de misiones que cumplir y de mandatos de propias vidas que sacrificar, para impedir el paso del fascismo, había una tensión terrible de ánimos enervados. Lo mismo ocurría en los barrios populares, donde las mujeres miraban y remiraban las hojas aceradas de los cuchillos de cocina para defender a sus hijos y a sí mismas de la ferocidad de las hordas de moros y fascistas. Todo era agitación y galvanización de las voluntades en una gigantesca decisión: ¡No pasarán! Todos unidos se aprestaban a la defensa.

Comenzaba la gloriosa e inaudita resistencia del Madrid inmortal.

Y no pasaron.

Y no pasarán. Ni ahora, ni nunca. Porque aquellos milicianos de Talavera y de las llanuras de Toledo, siguen siendo los mismos milicianos. Pero tienen armas y, entre ellas, una: la disciplina, que es gala de nuestro glorioso Ejército.

El enemigo, perfectamente armado y pertrechado, apoyado por la aviación, las armas automáticas y la artillería, lo arrasaba todo.

La angustia, desde Talavera a Madrid, iba gradualmente afirmando su dominio. Se ventaban en el mismo ambiente, batido por los soplos fríos de los vientos del Otoño, los peligros. Madrid perdía su carácter de ciudad alegre y confiada. En los primeros días de Noviembre, las calles de Preciados y la plaza del Callao, se llenaron de sangre de mujeres y de niños. Cayeron las bombas de la aviación del crimen sobre varias veces de mujeres que esperaban su vez ante las tiendas para comprar.

La multitud corría en todas las direcciones. Los ojos desorbitados por el pavor. Algunas personas quedaban inmobilizadas por el terror en las calles. Todo tenía un acento bronco de expresiones y de color.

Uno no se explicaba cómo, de pronto, pudieran reunirse tantos hombres vestidos con trajes de mahón. Las multitudes eran de un azul oscuro. Todas las caras parecían un poco más pálidas.

Los puños cerrados se dirigían al cielo, en donde las nubes se agitaban, al viento, como confusas banderas negras. Trombas de camiones, autobuses y motos, iban y venían por la ciudad como un resaca desorientado, al estallar la tempestad en el campo. Las campanillas de las ambulancias resonaban entre el estrépito de los motores.

Las multitudes seguían pidiendo armas. Extraños rumores levantaban los espíritus angustiados. No había armas, pero en seguida las iba a haber. ¡Y qué armas! Nubes de aviones, algunos gigantes, como jamás se habían visto en España, ni en Italia, ni en Alemania.

—¡Con decirte que son tan grandes que pueden llevar y llevar cada uno, bajo sus alas, dos cazas pequeños!

Eso decían los enterados. Además, millares y millares de ametralladoras, de fusiles, millones de toneladas de cartuchos, tanques jamás vistos... Todo esto iba a salir al encuentro de los facciosos más allá de Toledo. Porque Toledo, en gran parte —se afirmaba—, continúa en nuestro poder.

A los Sindicatos, a todos los puntos de reunión de los trabajadores, llegaban continuamente mensajeros del campo de lucha.

La Sierra iba bien. Lo malo era lo de Navalcarnero, y lo de Torrijos, lo de Bargas y lo de todos los pueblos de este sector de Toledo.

Allá marchaban nuevos contingentes de hombres. Algunos con un fusil. Otros con una pistola del siete y medio. Con esto se opondrán al paso del enemigo hasta que no podían más que morir estúpidamente o retroceder. Los señoritos sentenciaban:

—Hay que dejarse matar sobre el terreno antes que retroceder. Hay que fusilar a los que retrocedan. ¡Eso milicianos corren! Así no hay manera de ganar la guerra.

Los milicianos, de día y de noche, marchaban al frente y volvían. Algunos no retornaron. No retornarán jamás.

La situación era difícil. Más que difícil, angustiosa. Madrid no lo creía. Los milicianos no esperaban que lo fuese tanto.

Comenzaban a movilizarse las brigadas de obreros para construir fortificaciones. El enemigo había ocupado ya Navalcarnero. Ni Napoleón, ni nadie, ni el genio de la

Las Juventudes Libertarias de Valencia en el Aniversario de la defensa de Madrid

Al cumplirse el aniversario del asedio a Madrid, las Juventudes Libertarias de Valencia saludan a todos los combatientes que luchan en los distintos frentes de batalla y rinden honor a los que cayeron en la pelea defendiendo la causa de la libertad y de la justicia.

En estos momentos, cuando hace un año el fascismo soñaba entrar en Madrid —sueño que no pudo convertirse en una realidad—, declinamos nuevamente que, por muchos intentos, por más fuerzas extranjeras que pretendan tomar la ciudad del oso y del madroño, se encontrarán con que Madrid no se ha tomado, porque con Madrid está toda la España leal, y de su triunfo está el triunfo de todos los antifascistas españoles.

Sépanlo los pesimistas; tomen buena nota los agentes del fascismo que aún pululan e intentan nuevas "hazañas". Las Juventudes Libertarias, y con ellas el resto de todas las Organizaciones políticas, Sindicales y juveniles, aplastarán al fascismo en fecha no lejana.

Salud, heroicos luchadores de Madrid. Venceremos.

FEDERACION LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

EL DERECHO AL SACRIFICIO

Fué en el mes de Mayo cuando abandonamos Madrid, y no por nuestra voluntad. Desde entonces hemos venido trabajando con tesón por adaptarnos a este ambiente de frivolidad y mercantilismo que los "fenicios" venidos de todas partes han dado a Valencia. Empeño inútil; de rato en rato, no el recuerdo de Madrid, no la imagen de Madrid, sino el sentimiento de Madrid, que a esto ha llegado en nosotros, nos tortura y nos acusa como de una traición.

Particularmente un instante nos duele tan íntimamente que sentimos casi la necesidad de gritar nuestra cobardía.

"Evacuad Madrid", se repetía incansablemente; "evacuad Madrid", gritaban todas las esquinas de la ciudad; "evacuad Madrid", en órdenes y decretos. Y para evacuar Madrid se llegó hasta la violencia con sus ciudadanos.

Pero Madrid se encogía de hombros, aspiraba el aire enrarecido por las explosiones y sonreía. Luego seguía su camino hacia el trabajo, hacia las largas esperas, hacia el amor, hacia el vicio, hacia la vida, porque toda la vida íntegra, mala o buena, discurría inalterable bajo la amenaza permanente del fuego.

Por esto Madrid ha alcanzado su glorificación, ha logrado la representación suprema del heroísmo.

¡Evacuad Madrid! ¿Quién repite ya la frase? Madrid evacuado no hubiera sido Madrid; hubiera sido una plaza más que se gana o se pierde. No hubiera sido Madrid si al estampido de los obuses hubiera respondido solamente el eco desolado de sus casas vacías. Ha sido y es Madrid por la sonrisa con que saluda a la muerte. Es Madrid precisamente por esa resistencia que opone a dejar de serlo. Las trincheras que circundan Madrid son tan invulnerables por la resistencia de los soldados que las defienden como por el estolismo de la población que les respalda. Que les respalda, esta es la palabra justa; el heroísmo de aquellos soldados se apoya confiadamente en el heroísmo de la población civil. Ambos forman un todo compacto, indisoluble, sin lo cual Madrid no hubiera sido ni sería Madrid.

Recordamos a veces con un poco de resentimiento íntimo que algún día también gritamos con todos: "¡Evacuad Madrid!", porque nos daban como carne nuestra las mujeres machacadas por la aviación, convertidas en un largo reguero de sangre ante una tiendecita de aprovisionamiento, y los niños deshechos tendidos sobre las mesas de una escuela de barrio; alguien nos dijo entonces gravemente: "¡Por qué? Todos tenemos derecho al sacrificio."

En otro momento y en otro lugar la frase nos hubiera parecido en exceso literaria; allí, no; penetramos instantáneamente que ella contenía todo el sentido de nuestra lucha y renunciamos a seguir nuestra campaña de evacuación.

Sólo entonces comprendimos dónde estaba toda la grandeza de Madrid: en haber sabido mantener su derecho al sacrificio.

LUCIA SANCHEZ SAORNIL

El enemigo, perfectamente armado y pertrechado, apoyado por la aviación, las armas automáticas y la artillería, lo arrasaba todo.

La angustia, desde Talavera a Madrid, iba gradualmente afirmando su dominio. Se ventaban en el mismo ambiente, batido por los soplos fríos de los vientos del Otoño, los peligros. Madrid perdía su carácter de ciudad alegre y confiada. En los primeros días de Noviembre, las calles de Preciados y la plaza del Callao, se llenaron de sangre de mujeres y de niños. Cayeron las bombas de la aviación del crimen sobre varias veces de mujeres que esperaban su vez ante las tiendas para comprar.

La multitud corría en todas las direcciones. Los ojos desorbitados por el pavor. Algunas personas quedaban inmobilizadas por el terror en las calles. Todo tenía un acento bronco de expresiones y de color.

Uno no se explicaba cómo, de pronto, pudieran reunirse tantos hombres vestidos con trajes de mahón. Las multitudes eran de un azul oscuro. Todas las caras parecían un poco más pálidas.

Los puños cerrados se dirigían al cielo, en donde las nubes se agitaban, al viento, como confusas banderas negras. Trombas de camiones, autobuses y motos, iban y venían por la ciudad como un resaca desorientado, al estallar la tempestad en el campo. Las campanillas de las ambulancias resonaban entre el estrépito de los motores.

Las multitudes seguían pidiendo armas. Extraños rumores levantaban los espíritus angustiados. No había armas, pero en seguida las iba a haber. ¡Y qué armas! Nubes de aviones, algunos gigantes, como jamás se habían visto en España, ni en Italia, ni en Alemania.

—¡Con decirte que son tan grandes que pueden llevar y llevar cada uno, bajo sus alas, dos cazas pequeños!

Eso decían los enterados. Además, millares y millares de ametralladoras, de fusiles, millones de toneladas de cartuchos, tanques jamás vistos... Todo esto iba a salir al encuentro de los facciosos más allá de Toledo. Porque Toledo, en gran parte —se afirmaba—, continúa en nuestro poder.

A los Sindicatos, a todos los puntos de reunión de los trabajadores, llegaban continuamente mensajeros del campo de lucha.

La Sierra iba bien. Lo malo era lo de Navalcarnero, y lo de Torrijos, lo de Bargas y lo de todos los pueblos de este sector de Toledo.

Allá marchaban nuevos contingentes de hombres. Algunos con un fusil. Otros con una pistola del siete y medio. Con esto se opondrán al paso del enemigo hasta que no podían más que morir estúpidamente o retroceder. Los señoritos sentenciaban:

—Hay que dejarse matar sobre el terreno antes que retroceder. Hay que fusilar a los que retrocedan. ¡Eso milicianos corren! Así no hay manera de ganar la guerra.

Los milicianos, de día y de noche, marchaban al frente y volvían. Algunos no retornaron. No retornarán jamás.

La situación era difícil. Más que difícil, angustiosa. Madrid no lo creía. Los milicianos no esperaban que lo fuese tanto.

Comenzaban a movilizarse las brigadas de obreros para construir fortificaciones. El enemigo había ocupado ya Navalcarnero. Ni Napoleón, ni nadie, ni el genio de la

GESTIONAMOS

asuntos en Ministerios y dependencias oficiales. Instancias y documentos para destinos públicos civiles e Institutos armados. Certificados penales, de estudios, etc. Consulte nuestro tablon de anuncios sobre convocatorias. DOCUMENTACION PARA CASARSE Oficina "COLON". Colón, núm. 32; teléfono 16.888.

El enemigo, perfectamente armado y pertrechado, apoyado por la aviación, las armas automáticas y la artillería, lo arrasaba todo.

La angustia, desde Talavera a Madrid, iba gradualmente afirmando su dominio. Se ventaban en el mismo ambiente, batido por los soplos fríos de los vientos del Otoño, los peligros. Madrid perdía su carácter de ciudad alegre y confiada. En los primeros días de Noviembre, las calles de Preciados y la plaza del Callao, se llenaron de sangre de mujeres y de niños. Cayeron las bombas de la aviación del crimen sobre varias veces de mujeres que esperaban su vez ante las tiendas para comprar.

La multitud corría en todas las direcciones. Los ojos desorbitados por el pavor. Algunas personas quedaban inmobilizadas por el terror en las calles. Todo tenía un acento bronco de expresiones y de color.

Uno no se explicaba cómo, de pronto, pudieran reunirse tantos hombres vestidos con trajes de mahón. Las multitudes eran de un azul oscuro. Todas las caras parecían un poco más pálidas.

Los puños cerrados se dirigían al cielo, en donde las nubes se agitaban, al viento, como confusas banderas negras. Trombas de camiones, autobuses y motos, iban y venían por la ciudad como un resaca desorientado, al estallar la tempestad en el campo. Las campanillas de las ambulancias resonaban entre el estrépito de los motores.

Las multitudes seguían pidiendo armas. Extraños rumores levantaban los espíritus angustiados. No había armas, pero en seguida las iba a haber. ¡Y qué armas! Nubes de aviones, algunos gigantes, como jamás se habían visto en España, ni en Italia, ni en Alemania.

—¡Con decirte que son tan grandes que pueden llevar y llevar cada uno, bajo sus alas, dos cazas pequeños!

Eso decían los enterados. Además, millares y millares de ametralladoras, de fusiles, millones de toneladas de cartuchos, tanques jamás vistos... Todo esto iba a salir al encuentro de los facciosos más allá de Toledo. Porque Toledo, en gran parte —se afirmaba—, continúa en nuestro poder.

A los Sindicatos, a todos los puntos de reunión de los trabajadores, llegaban continuamente mensajeros del campo de lucha.

La Sierra iba bien. Lo malo era lo de Navalcarnero, y lo de Torrijos, lo de Bargas y lo de todos los pueblos de este sector de Toledo.

Allá marchaban nuevos contingentes de hombres. Algunos con un fusil. Otros con una pistola del siete y medio. Con esto se opondrán al paso del enemigo hasta que no podían más que morir estúpidamente o retroceder. Los señoritos sentenciaban:

—Hay que dejarse matar sobre el terreno antes que retroceder. Hay que fusilar a los que retrocedan. ¡Eso milicianos corren! Así no hay manera de ganar la guerra.

Los milicianos, de día y de noche, marchaban al frente y volvían. Algunos no retornaron. No retornarán jamás.

La situación era difícil. Más que difícil, angustiosa. Madrid no lo creía. Los milicianos no esperaban que lo fuese tanto.

Comenzaban a movilizarse las brigadas de obreros para construir fortificaciones. El enemigo había ocupado ya Navalcarnero. Ni Napoleón, ni nadie, ni el genio de la

El secretario del Comité Nacional de la C. N. T. saluda al pueblo ruso en el XX aniversario de su Revolución

Terminaba la carnicería producida por el egoísmo del capitalismo mundial, cuando vosotros os alzabais en armas, guiados por la ilusión de un porvenir halagüeño. En el camino hacia vuestra emancipación fuisteis capaces de realizar una transformación profunda, destruyendo todo vestigio de capitalismo anterior. Terminasteis con la opresión de los zares; anulasteis a la aristocracia y paso a paso fuisteis venciendo dificultades, asegurando la victoria con la ayuda y la solidaridad efectiva que el proletariado mundial os prestó.

El capitalismo internacional está frente a vosotros, como lo está frente al proletariado mundial.

Hoy, en España, luchamos contra la invasión fascista. Y luchamos entusiasmados, como vosotros lo hacíais en las históricas jornadas de 1917, convencidos, no sólo de que nuestro triunfo representa un avance hacia la emancipación del proletariado español, sino de todos los países del mundo.

Un saludo fraternal, saludo de hermano de clase, os remito en esta fecha histórica, y os aliento a que sigáis ayudando al pueblo español en su lucha contra la invasión fascista. ¡Ayudadnos, camaradas, como nosotros os ayudamos al mantener a raya a las potencias fascistas frente a nuestras trincheras! Nuestra derrota sería de funestas consecuencias para vosotros, trabajadores rusos, igual que para el proletariado mundial. Nuestra victoria abre cauces risueños para todos los pueblos.

Considerad en todo momento que la lucha que sostenemos en España es una lucha de clases. Lucha de clases en la que sólo puede haber vencedores y vencidos.

¡Abrazémonos salvando las distancias para, unidos, luchar por la victoria del pueblo laborioso!

MARIANO R. VAZQUEZ

En conmemoración del XX aniversario de la U. R. S. S.

A hora avanzada de la madrugada recibimos un Manifiesto firmado por El Comité Nacional de Mujeres Antifascistas y el de Unión de Muchachas de Valencia. En dicho Manifiesto, estas camaradas dedican un saludo a la U. R. S. S. en la fecha de hoy, a la vez que reiteran su fe en el triunfo de la causa revolucionaria española contra las apetencias dictatoriales del fascismo. El Manifiesto termina con unas palabras de cálido homenaje a las hermanas de la U. R. S. S., a sus hijos y al Pueblo ruso, con un abrazo fraternal.

Hailazgo de una cartera

En esta Redacción ha sido entregada una cartera, con trescientas pesetas, encontrada en Burjassot, del súbdito checoslovaco Tojnar Jaroslav, de profesión maquinista, alistado en las Brigadas Internacionales con el núm. 38.363. Puede pasar a recogerla de cuatro a siete tarde en esta Redacción, bien entendido que de no ser él, no se entregará a nadie, pues por la fotografía es conocido. Nuestras precauciones serán bien entendidas por el interesado, por lo que no sentirá molestia alguna.

Saludo al pueblo ruso en el XX aniversario de su emancipación, del secretario del Comité Regional de la Confederación Regional del Trabajo de Levante

Dos acontecimientos históricos de resonancia mundial, coinciden en esta fecha: la heroica defensa de Madrid del asedio fascista y el XX Aniversario de la Revolución rusa. Fechas éstas marcadas en la historia de los pueblos con la alta significación que representa la lucha victoriosa del proletariado y de las ideas de libertad y democracia, contra la tiranía reaccionaria, plutocrata y fascista.

El gesto heroico y digno del pueblo español, en fragoroso combate contra el fascismo invasor, ha hallado eco solidario, noble y generoso en la Rusia del proletariado. Un pueblo que ha conquistado su libertad; que en lucha sangrienta contra la opresión zarista y el capitalismo invasor, supo salir nimbado con los laureles de la victoria, ofrece solícito su ayuda a España y se hace intérprete del sentimiento popular de libertad que embarga al pueblo español.

Nuestra gratitud al pueblo ruso es inmensa. Nuestro reconocimiento al pueblo hermano no tiene límites. Por eso, en esta fecha conmemorativa de su glorioso XX Aniversario, le saludamos, puesta nuestra inquebrantable firmeza en el triunfo de la causa que defendemos. Cimentamos estos propósitos, en la conducta ejemplar de nuestro heroico Ejército popular y en la continuación del gesto solidario de la nación rusa, que suena como un bofetón dado en la faz de las democracias europeas.

PABLO MONLLOR

U. G. T. C. N. T.

Comité Unificado de la Industria de Hostelería, Cafés, Bares y anexos, colectivizada

ADHESION AL HOMENAJE AL XX ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION RUSA

En el XX aniversario de la Revolución Rusa que en esta fecha se celebra, con la adhesión y colaboración de todas las Organizaciones antifascistas, este Comité, recogiendo la aspiración unánime de los trabajadores de la Industria de Hostelería, Cafés y Bares, Colectivizada, no puede por menos que adherirse al homenaje tan merecido a la U. R. S. S. por la ayuda que ha prestado y viene prestando a la causa de nuestro pueblo en lucha contra el fascismo, y hacen entrega de CINCO MIL PESETAS como ayuda a dicho homenaje.— Por el Comité Unificado de la Industria de Hostelería: S. Durbán, J. Campos.

PROGRAMA

DE LOS ACTOS A CELEBRAR HOY DOMINGO, DIA 7 DE NOVIEMBRE DE 1937, CON MOTIVO DEL DIA DE "ALERTA"

A las nueve de la mañana: Se concentrarán todos los grupos participantes en el festival gimnástico, trasladándose conjuntamente y con su material deportivo, carrozas alegóricas, banderas, etcétera, al Campo de Mestalla.

A las diez de la mañana: En el Campo de Mestalla, ejercicios gimnásticos y exhibiciones deportivas realizadas por gimnastas y atletas de distintas Delegaciones.

A las tres de la tarde: En el Campo de Mestalla, ejercicios militares por el grupo de la Delegación de "Alerta" de Madrid y algunas representaciones del Arte Folklórico Nacional.

A las nueve y media de la noche: En el cine Olympia, actuará la Banda Municipal de Madrid, proyectándose algunas películas y un fin de fiesta a cargo de destacados artistas.

C. N. T.-U. G. T.

Cartelera de Espectáculos Públicos U. G. T.-C. N. T.

SECCION TEATROS

PRINCIPAL.—Compañía dramática y grandes espectáculos. Responsable: Enrique Rambal. 6 tarde y 10 noche: Don Juan Tenorio, grandioso presentación.

SERRANO.—Compañía de comedia. Responsable: Emilio Portes. 3:30 tarde: Amores y amorios. 6 tarde: Amores y amorios. 10 noche: Día de Alerta, con Amores y amorios y recital de poesías por las primeras figuras de la compañía Emilio Portes, Luisita Rodrigo y María Canete, tomando parte también la notable actriz en miniatura, Isabelita Urcola.

APOLA.—Compañía de zarzuela. Responsable: Pepin Fernández. 5 tarde: Luisa Fernanda, por Ra. G. Panach, Aguilar, Rosich. 10 noche: La verbena de la Paloma. Los Claveles, La del manojo de rosas, Doña Franchueta, La Revoltosa, Agua, azucarillos y aguardiente y el Himno a Valencia del maestro Serrano, tomando parte las principales de la compañía.

ESLAVA.—Responsable escénico: Soler Mari. Primera actriz: Milagros Leal. 6 tarde y 10 noche: Los intereses creados. Al terminar la función de la noche, breves palabras al público por José Sánchez Requena y lectura de poesías por Blanco Fontalba.

RUZAFÁ.—Compañía de revistas. Responsable: Eduardo Gómez. 6 tarde y 10 noche: La revista de gran éxito, Las de los ojos en blanco, creación sublime de la compañía. Presentación fastuosa.

ALKAZAR.—Compañía de comedia. Responsable: Vicente Mauri. 3:30, 6 tarde y 10 noche: Los camariteros. En la función de la noche, y en el segundo entre-acto, Vicente Mauri recitará el monólogo de Juan José de la revista Valencia a palpes.

LIBERTAD.—Compañía de zarzuelas y revistas. Responsable: Pepe Alba. 6 tarde: Los de Aragón y El capricho de una reina. 10 noche: El capricho de una reina, gran éxito, y El Tenorio musical, éxito bomba.

SALON NOVEDADES.—Compañía de revistas y sainetes. Responsable: Daniel Alberich. A las 4:15, 6:15 tarde y 10:15 noche: Grandioso programa. La República de las despechadas. El país de las esquillas. Las dos revistas de éxito sin precedentes.

NOTA: En todos los teatros se destinará una función en Homenaje al heroico pueblo de Madrid, destinándose parte de estas recaudaciones a la adquisición y envío de víveres para nuestros combatientes.

SECCION CINES

Continúa de 3:30 tarde a 12 noche

RIALTO.—Tercera semana de El bailarín pirata, por Charles Collins y Steffi Dunna; el gran documental España al día núm. 28 y el bonito dibujo Pingüinos. Mañana lunes: Cuarta semana de éxito de El bailarín pirata.

OLYMPIA.—Cine y fin de fiesta con Hermanas Peláez, Titina Vela, Pepin Edo y su pareja y Bertini, presentados a escena por Chavijo (speaker). Mañana lunes: Formidable programa de cine y fin de fiesta.

CAPITOL.—Amor y odio y Los marinos de Cronstadt, grandio-

sos films soviéticos, y la formidable revista Juventudes felices. Mañana lunes: Estreno de la divertidísima comedia Entérate, mundo.

LIBRICO.—Segunda semana de La hija de Drácula, en español; el documental España al día número 27 y la cómica en dos partes El amigo de Panamá. Funciones 3:30 tarde, 6 (numerada) y 10 noche.

Mañana lunes: Tercera semana de La hija de Drácula, hablada en español.

TYRIS.—Wonder Bar y Viviendo en la luna, en español. Mañana lunes: Poderoso caballero y Vampiresas 1936, en español.

SUIZO.—Vampiresas 1933 y Hombres en blanco, en español. Mañana lunes: Sombrero de copa y El acorazado misterioso, en español.

GRAN TEATRO.—Los hilos del chisme y La hiena, en español. Mañana lunes: Valses del Neva y Broadway por dentro, en español.

GRAN VIA.—Vuelta atrás del reloj y Deseo, en español. Mañana lunes: A mí me gusta así y Mademoiselle Doctor, en español.

METROPOL.—Torero a la fuerza y Vivamos de nuevo, en español. Mañana lunes: Compañeros de juego, por Laurel y Hardy, en español, y Soy un fugitivo, con Paul Muni.

AVENIDA.—El rey negro y Compás de espera, en español. Mañana lunes: Yo vivo mi vida y Ases de la mala pata, las dos en español.

GOYA.—Dos y medio y Furia, hablada en español. Mañana lunes: El futuro es nuestro y Piernas de seda, en español.

DORE.—Un pionero alemán y Guerra sin cuartel, en español. Mañana lunes: Bronca en la radio y Rebelión a bordo, en español.

PALACIO.—Las ocho golondrinas y La isla del tesoro, hablada en español. Mañana lunes: Vuelta atrás al

reloj y El misterio de Edwyn Brood, en español.

POPULAR.—Sibando en la obscuridad y Centinela, alerta, en español. Mañana lunes: El rayo lento y Diego Corrientes, directa en español.

MUSEO.—Una chica insoportable y Aurora de esperanza, en español. Mañana lunes: Esposados y desposados y El día que me quieras, en español.

IDEAL.—Via láctea y Pistas secretas, en español. Mañana lunes: Entre la espada y la pared y Tango Bar, las dos en español.

VERSALLES.—La patria te llama y Charlie Chan en Shanghai, en español. Mañana lunes: Doncella de posín y El acorazado misterioso, en español.

ROYAL.—Rusia, revista 1940 y Los muertos andan, en español. Mañana lunes: Una chica insoportable y Furia, hablada en español.

MUNDIAL.—El carnet del partido y El caso del perro aullador, en español. Mañana lunes: Don Quintín el amargao y Los Claveles, en español.

SOROLLA.—Amor y alegría y El embrujo de Manhattan, en español. Mañana lunes: Entre el amor y la muerte, en español, y Sata-rás.

VALENCIA.—La sombra de la duda y Marieta la traviesa, en español. Mañana lunes: Wonder Bar y Rincónito madrileño (española), producción nacional.

JERUSALEN.—La voz que acusa y Ojos que matan. Mañana lunes: Celos del recuerdo y Su primer beso, en español.

FONTANA ROSA.—Un perfecto caballero y Aquí viene la armada, en español. Mañana lunes: El príncipe de medianoche y En los tiempos del vals, en español.

GINER.—Crimen y castigo y Abajo los hombres, las dos españolas. Mañana lunes: El billete premiado y La maternal, habladas en español.

IMPERIAL.—Sin patria y Casanova, en español. Mañana lunes: Arturo y El avaro Tiburón, directa en español.

ESCALANTE (Gran).—Puñal maldito y Rayo de sol, en español. Mañana lunes: Marinela y Al margen de la ley, directa en español.

MARINA.—Golpe por golpe y Crimen y castigo, en español. Mañana lunes: El testamento del doctor Gulden y Carcereras.

NOTA: Los cines, al igual que teatros, se adhieren al Homenaje a Madrid, destinando parte de las recaudaciones del domingo a los mismos fines.

SECCION DEPORTES

TRINQUETE PELAYO.—Hoy, a las 2:45 tarde: Dos partidos. Primero: Chelat-Mora II-Aranda, saca-ro y no juega (rojos) contra Pas-cual-García-Martino (azules); Segundo: Torris-Micalet (rojos) contra Pallero-Mellat (azules). Mañana lunes, a las 2:45 tarde: Dos partidos. Primero: Patilla-Gorrea II (rojos) contra Lloco II-Chatet (azules). Segundo: Sánchez-Mellat (rojos) contra Manetes-Micalet (azules).

RESUMEN INFORMATIVO NACIONAL

Aniversario de la defensa de Madrid. Efemérides de la revolución rusa. Conmemoración en toda la España leal. Es lo más destacado de la fecha de hoy. ¿Noticias? El Gobierno legítimo de España comienza su actuación en Barcelona, aun cuando el doctor Negrín está en Valencia, donde permanecerá hasta el lunes o el martes. De los frentes del Centro, según las noticias de primera hora, nada destacable: tranquilidad. De los frentes de Aragón, sucesos extraños en Zuera; explosiones de bombas, acaso fuego de artillería por ese sector. Más tarde, ataques facciosos en masa por Decifosa y

Añadencia (Barbastro); violento combate sostenido; los facciosos se estrellan contra el coraje del Ejército leal, que rechaza al enemigo impidiéndole avanzar un solo paso y causándole muchas bajas.

A última hora, dos notas muy expresivas del ministro de Defensa: una orden general para todos los ejércitos de Tierra, Mar y Aire, exhortándoles a continuar luchando con el coraje de que han dado pruebas, y un telegrama al alcalde de Madrid haciendo extensiva al vecindario madrileño, por su heroicidad, la felicitación que, por su heroicidad, expresa a los combatientes.

PARTES OFICIALES DEL MINISTERIO DE DEFENSA

Ejército de tierra

6 de Noviembre de 1937.

CENTRO.—En el frente de la Sierra nuestras baterías cañonearon algunas concentraciones enemigas.

A primera hora de la noche de ayer en las inmediaciones de Aravaca se desarrolló un fuerte combate con intenso fuego y profusión de granadas de mano. Duró una hora, sin producir variación en las líneas.

ESTE.—Los facciosos han insistido nuevamente en sus ataques contra nuestras posiciones del Alto Aragón, precediendo el avance de su infantería intensa preparación artillera. Los atacantes fueron rechazados energicamente hasta sus bases de partida.

Se han presentado a nuestras filas dieciséis evadidos del campo faccioso.

SUR.—Fuego de fusil y ametralladora en el sector de Pitres (Granada).

Nuestras baterías cañonearon el Cerro de la Cruz y las posiciones de Huetor Santillán (Granada).

EXTREMADURA.—Actividad escasa, manifestada por fuego de fusil y ametralladora y fuego de artillería en varios sectores.

LEVANTE.—Patrullas propias realizaron una descubierta a partir de Corralnuevo (Sector de Tortil), recogiendo algún material. Nuestra artillería reiteró su acción contra las comunicaciones de Teruel.

La transformación de la agricultura en Rusia: PROGRESOS DEL REGIMEN COLECTIVISTA

Homenaje a la U. R. S. S.

A los antifascistas españoles

La Comisión Nacional de Homenaje a la U. R. S. S., órgano auténtico de la opinión antifascista de España, envía en esta fecha histórica del 7 de Noviembre su saludo fraternal y emocionado al Gobierno y al pueblo soviético. Nos unimos así al homenaje que toda la Humanidad avanzada rinde a los trabajadores de la U. R. S. S. que han sabido conquistar por su esfuerzo heroico bajo la inspiración genial de sus dirigentes, una vida digna, libre y feliz y crear un nuevo pueblo ejemplo del mundo y aliento y esperanza de todos los oprimidos de la tierra.

Pero además como españoles, en homenaje silencioso y conmovido, saludamos en la U. R. S. S. al gran pueblo que nos presta su ayuda generosa e inagotable, que nos tiende sus manos fraternas y que defiende ante el mundo nuestros derechos y la justicia de nuestra causa.

El 7 de Noviembre que tan grandes resonancias despierta en los proletarios del mundo entero como fecha de victoria y de fe en el futuro, es, además, para nosotros, símbolo de la defensa de Madrid, nuestra ciudad heroica e invencible, orgullo de España a la que aclamamos con entusiasmo y rendimos el homenaje exaltado de nuestra admiración.

Todos los españoles antifascistas, los auténticos españoles dignos de Madrid y de la amistad con el pueblo soviético, demostrarán con fervor su confianza en el triunfo, en este XX aniversario de la Revolución rusa, dirigiendo mensajes de solidaridad y de cariño al pueblo y al Gobierno soviético y fortalecerán su voluntad con el ejemplo del Madrid inmortal y la lección magnífica de la U. R. S. S. que conquistó su libertad contra la reacción mundial y supo edificar en 20 años de sacrificios y de esfuerzo gigantes una nueva civilización, una economía nueva y un régimen social de justicia y de libertad.

A. E. R. C. U., Alianza de intelectuales, Amigos de Unión Soviética, Casa de la Cultura, C. N. T. C. Nacional de Alerta, Cultura Popular, Esquerza Valenciana, F. A. I., F. Nacional de Pioneros, F. U. E., Izquierda Republicana, J. Izquierda Republicana, J. Libertarias, J. S. U., J. Unión Republicana, Mujeres Antifascistas, Mujeres Libres, Partido Comunista, Partido Socialista, S. I. A., S. R. I., Unión Republicana, Alianza Juvenil Antifascista, Unión de Muchachas y Partido Sindicalista.

Día de aniversario de la Revolución, domingo 7 de Noviembre

Inauguración de la Torre de homenaje en la plaza de la Región. Las Agrupaciones y partidos políticos decorarán sus fachadas con banderas y motivos soviéticos. Extraordinarios de diarios y revistas en homenaje a la U. R. S. S. Envío de millares de tarjetas y cartas al Gobierno y al pueblo soviético. Gran fiesta de la Juventud. Desde el campo de Mestalla, a las once de la mañana, con millares de participantes. Por la tarde, homenaje a Madrid y a la Juventud Soviética en el Olympia. Concierto de música rusa por la Banda Municipal de Madrid, películas soviéticas. Por la noche, a las 10'30, sesión radiada de homenaje a la U. R. S. S., transmitidas por todas las emisoras de España. Harán uso de la palabra: Manuel Cordero, por el Partido Socialista; Rodrigo Lara, por el Partido Comunista; González Inestral, por la F. A. I.; Alfonso Pardo, por la C. N. T.; Ricardo Emilia Eitias, por Unión Republicana; Mujeres Antifascistas; Daniel Bergal, por la Alianza de la Juventud Antifascista; José Hermida, por el Partido Sindicalista; hablará también un representante de Izquierda Republicana, y finalmente Antonio Ballesteros, en nombre del Comité Nacional de Amigos de la Unión Soviética.

Cuando se dice que Rusia se ha transformado, de país agrario en un país agrario-industrial, esto es cierto, no solamente porque se han creado en el país una metalurgia y una industria de construcciones mecánicas de primer orden, sino también porque la agricultura misma ha sido mecanizada y encauzada, en una notable medida, por la vía de la industrialización. En la Rusia de antes de la Revolución de Octubre de 1917, la tierra era labrada con un arado primitivo, arrastrado por un caballo ético; el trigo se segaba con hoz. Había entonces en todo el país unos doscientos tractores, que algunos grandes terratenientes habían hecho venir del extranjero. Hace apenas diez años, la U. R. S. S. no contaba más que con 26.000 tractores y ninguna segadora-batidora. En 1937 el país dispone ya de 500.000 tractores y cerca de 100.000 segadoras-batidoras (y observemos de paso que los tractores que se construyen actualmente en la Unión Soviética son del sistema de oruga y con motor Diesel). Para comprender la importancia de estas cifras, recordemos que Alemania, el país más mecanizado de toda Europa, no posee más que 30.000 tractores.

Añadamos a esto que la agricultura soviética posee millares de otras varias máquinas agrícolas, cuyo número se multiplica sin cesar. Una parte de los tractores, de las segadoras-batidoras y de otras complicadas máquinas agrícolas, se hallan en manos de los sovjoses, que son empresas agrícolas del Estado. La otra parte, la mayor, se emplea en servir los campos de los coljoses, que son colectividades formadas por los campesinos. Los coljoses están servidos por las estaciones de tractores y de máquinas agrícolas pertenecientes al Estado, el cual firma contratos con los coljoses para trabajar sus campos con un mínimo de gastos. El número de estas estaciones de tractores y de máquinas agrícolas se elevaba en 1936 a 5.000, a las cuales han venido a añadirse 612 nuevas estaciones organizadas en la primavera de 1937.

En estas condiciones de maquinización, el trabajo agrícola se transforma en semiindustrial. Los hombres no se ven ya obligados a doblarse sobre la manera y a trabajar con sus manos, porque ahora tienen ya máquinas. Más de un millón de hombres han adquirido nuevas profesiones; son ahora conductores de tractores y de segadoras-batidoras, maquinistas, etcétera. La emancipación y el perfeccionamiento del trabajo humano en la agricultura se desprenden del hecho de que en 1936 ni una sola hectárea de tierra fue labrada con el primitivo arado de antaño. El 85 por 100 de las siembras han sido cosechadas con la ayuda de máquinas y el 98 por 100 del trigo aventado del mismo modo.

Las instituciones agronómicas y

las estaciones experimentales del Estado, diseminadas a través de todo el país, permiten seleccionar las mejores variedades y semillas para cada localidad determinada. La U. R. S. S. posee una de las más ricas colecciones de semillas. A ella le corresponde el primer lugar en el mundo, por el número de nuevas variedades seleccionadas. A partir de la primavera de 1936, cada coljose posee sus propios sectores de simientes, que le permiten así operar la selección. Paralelamente, se aplica un nuevo procedimiento para elevar la calidad de la cosecha. Este procedimiento es la vigorización por procedimientos científicos de los granos, lo que permite regular la rapidez del crecimiento y el rendimiento de las plantas. Gracias a esto son numerosos los coljoses que cosechan decenas de millones de quintales de granos de alta calidad.

Todo esto ha permitido a la Unión Soviética desarrollar las siembras y aumentar notablemente la cosecha. He aquí algunas cifras, a este respecto:

Superficie sembrada de trigo:

En 1913.	105.000.000 de hectáreas.
En 1922.	113.000.000.
En 1932.	134.400.000.
En 1935.	132.800.000.
En 1936.	133.700.000.
En 1937 (plan).	138.900.000.

Cosecha:

En 1913.	801.000.000 de quintales.
En 1922.	733.200.000.
En 1935.	901.000.000.
En 1936.	6.330.000.000 de puds (1 pud 16 kilogramos).

En 1937 (plan), 6.800.000.000 de puds (aproximadamente en quintales 1.130.000.000).

El país cubre por sí mismo las elevadas necesidades de hoy en lo que concierne al azúcar y al lino y ha suprimido completamente la importación de algodón. En 1924 la Unión Soviética ocupaba el quinto lugar en la cosecha de remolacha de azúcar, y en la actualidad ocupa el primer lugar en el mundo. En el algodón, Rusia ocupaba el quinto lugar; en la actualidad la Unión Soviética ocupa el tercer lugar del mundo y el primero de Europa.

La U. R. S. S. tiene el record de la producción de lino. Y como trata de aumentar todavía más el consumo de la población, el Gobierno estimula ampliamente el crecimiento de la cosecha de cereales y de las plantas industriales.

En lo que concierne a la cría del ganado, es preciso decir que la cría ha comenzado a desarrollarse rápidamente solo en estos últimos años. Dos causas explican esto: la primera es que después de haber sufrido la guerra imperialista, el país tuvo que soportar varios años de guerra civil y la invasión de los intervencionistas. Durante la ocupación de Ucrania, las tropas alemanas mataron una enorme cantidad de ganado e hicieron perecer numerosos chablos. Otro tanto ocu-

rió en el litoral del Pacífico y en Siberia, donde los japoneses y los guardias blancos destruyeron literalmente millares de pueblos. Por eso a la Unión Soviética le ha costado tanto restaurar la cría de ganado. Y más tarde, en 1929-30, los kulaks mataron mucho ganado para arruinar de esta suerte a los coljoses que comenzaban a formarse en todo el país.

En los primeros años de la edificación coljosiense se concedió, a causa de esto, una extraordinaria atención al desarrollo de la cría de animales precoces, con el fin de satisfacer las necesidades de carne del país. Por eso la cría del cerdo tomó una tal extensión, hasta el punto de exceder el nivel de antes de la Revolución. En el ganado grande de cuernos, la U. R. S. S. está, aunque poco, retrasada con respecto al nivel de antes de la guerra. Así, se contaban 20 millones de cerdos antes de la revolución y 30.400.000 el primero de Julio de 1936. En el ganado grande de cuernos se cuentan, respectivamente, 60.600.000 cabezas y 57 millones.

El año 1936 ocasionó un consi-

derable cambio en este dominio y se señaló por un alza extraordinaria de la cría de ganado. En el curso de este año la existencia de ganado ha aumentado en el 6 por 100 de caballos, 18 por 100 de gran ganado de cuernos, 25 por 100 de cabras y ovejas y 38 por 100 de cerdos.

A manera de conclusión, es necesario subrayar que la extensión de las superficies sembradas de trigo, la considerable maquinización de la agricultura y el gran aumento de su producción, están inseparablemente ligados al potente desenvolvimiento de colectivización de las economías campesinas. Las economías campesinas parceladas y diseminadas no hubieran podido jamás dar al país una producción tan considerable y llegar a un nivel de bienestar tan elevado como lo es actualmente en los coljoses.

Las colectividades agrarias (coljoses) explotan en la actualidad a la inmensa mayoría de la economía campesina y poseen el 99'1 por 100 de las superficies sembradas de trigo.

En la U. R. S. S. las industrias reciben un impulso vigoroso

LA PRODUCCION ALIMENTICIA

La casi totalidad de la industria alimenticia ha sido creada bajo el poder soviético. Solamente la producción de las grandes fábricas de la industria alimenticia alcanzó en el año 1936 la suma de 12.895 millones de rublos, contra 2.960 millones en el año 1913 (qué fue el más próspero de la economía zarista). La producción de conservas llegó a 1.266 millones de latas, que supone un aumento de 13'6 veces con relación al año 1913. La producción de la industria repostería ha crecido 10'9 veces, la producción de cigarrillos 3'8 veces, etc.

Se han construido en la U. R. S. S. 286 fábricas de pan que han producido en 1936 el 29'2 por 100 de todo el pan consumido y 24 grandes fábricas para la elaboración de la carne que han producido en 1936 una tercera parte de toda la producción de carne de la U. R. S. S. En la Rusia zarista no existían ni fábricas de pan, ni fábricas de carne.

Una fábrica de carne es un gran combinado industrial donde matan las reses, elaboran la carne, fabrican embutidos y se utilizan todos los restos.

La ventaja de las grandes fábricas de pan y de carne consiste no sólo en el gigantesco volumen de la producción, sino también en la garantía absoluta de que se trabaja en ellas bajo la vigilancia estricta de la inspección sanitaria y se eliminan de este modo todos os

peligros ligados con la producción artesana, generalmente en malas condiciones sanitarias.

ENERGIA ELECTRICA

La capacidad de las estaciones eléctricas soviéticas alcanzó en el año 1936 la suma de 7.500 millones de kilowattios, lo que corresponde a un crecimiento de 6'8 veces con relación al año 1913. Todavía más ha crecido la producción de energía eléctrica que ha llegado en 1936 a 32.800 millones de kilowattios hora, que significa un aumento de 17'3 veces.

En 1936, solamente la estación del Dneper (Estación Lenin) produjo más energía eléctrica que toda la Rusia zarista en 1913. El plan de electrificación de Rusia, establecido a iniciativa de Lenin y Stalin en 1920 para un plazo de 10 a 15 años, fué superado a los 15 años en dos veces y media.

PRODUCCION DE HIERRO Y ACERO

La producción de hierro fundido ha pasado, de 4.216.000 toneladas en 1913 a 14.400.000 en 1936, o sea un aumento de 3'4 veces.

La producción de acero ha pasado de 4.231.000 toneladas a 16 millones 400.000 en 1936; es decir, casi se ha cuadruplicado.

El laminado del acero alcanzó en 1936 la cifra de 12.454.000 toneladas. Ha aumentado en 3'4 veces.

Solamente la nueva fábrica metalúrgica de Magnitogorsk produjo en 1936 dos veces y media más hierro que toda la Polonia y las dos nuevas fábricas de Magnitogorsk y Kuznetsk juntas, produjeron el 30 por 100 más de hierro fundido que toda la industria metalúrgica del Japón.

PRODUCCION DE PETROLEO

En 1936 la producción de petróleo llegó a 29.293.000 toneladas o sea un aumento de 3'2 veces en comparación con la Rusia zarista. Antes de la Revolución, la industria rusa del petróleo vendía una gran parte del petróleo crudo al extranjero. En la actualidad, más del 90 por 100 del petróleo soviético se elabora en las fábricas creadas después de la Revolución. Por tanto, la producción de gasolina en la U. R. S. S. ha crecido 20 veces.

LA INDUSTRIA QUIMICA

La producción química de la Rusia zarista apenas llegó a 255 millones de rublos. En 1936, la producción de la industria química de la U. R. S. S. alcanzó 3.460 millones de rublos, lo que equivale a un aumento de 13'6 veces más.

Tres fábricas nuevas: la Stalin en Konstantinovka, Kubischev en Volkresensk y la fábrica Neva produjeron en 1936, 353.000 toneladas de ácido sulfúrico, o sea tres veces más que toda la industria de la Rusia zarista.

La U. R. S. S. ha creado la potente industria del caucho sintético que no solamente no existía en la Rusia zarista, sino que ni siquiera existe en la actualidad en los demás países.

El arte de los pueblos de la Unión Soviética

Para el XX aniversario del Estado soviético, el país alza el balance del desarrollo del arte y de la cultura de los pueblos que habitan su territorio. Lo que ha sido creado en el curso de estos años, no hubiera jamás podido serlo en varios siglos por la antigua Rusia. En la Rusia zarista, un gran número de personas bien dotadas y de talento ni siquiera tenían la posibilidad de conocer los principios de la ciencia, del arte y de la literatura. El país de los soviets ha dado a sus pueblos la más amplia posibilidad de desarrollarse.

Han llegado a ser célebres hombres surgidos de las masas populares. En todos los dominios de la vida, tan bella del joven Estado socialista, han surgido hombres de talento. Y han manifestado brillantemente este talento en el arte popular.

Poetas, bardos, cuentistas, músicos, componen nuevas canciones, poesías épicas, historias, leyendas que describen las diferentes etapas de la vida de las Repúblicas soviéticas y los gigantescos cambios que se han producido en el país.

Se crean obras de un arte muy elevado, inspirándose en el heroico pasado de la guerra civil, en los éxitos de la edificación, de la sumisión de los elementos de la naturaleza. Todos los pueblos del país de los Soviets han compuesto magníficos poemas sobre Lenin y Stalin; poemas populares cantan las hazañas del Ejército Rojo en el Cáucaso y la exterminación de los basmaches (bandas contrarrevolucionarias) en el Asia central.

La cuentista Mordva Krivocheeva ha compuesto un hermoso poema lírico sobre S. Kirov. El cantante popular Suleiman Stalski, del Daghestan, el kazakh Djanbul, de noventa años de edad, la cuentista Marfa Krukova, son bien conocidos por sus obras llenas de una vibrante belleza lírica.

Un realismo auténtico, la alegría de vivir, la fe en un porvenir radiante; estos son los trazos distintivos del arte popular de nuestra época. Los cantos de otro tiempo de la Rusia zarista eran muy diferentes. Reflejaban la tristeza, la miseria, el espanto que inspiraba un poder cruel.

Para el XX aniversario de la Revolución de Octubre se publicará un gran volumen titulado "EL ARTE DE LOS PUEBLOS DE LA U. R. S. S." Esta compilación contendrá las mejores obras de los poetas populares, de los bardos y de los cuentistas.

Los verdaderos talentos son conocidos y llegan a ser populares gracias a la gran red de focos de educación artística. En las fábricas, en los coljoses, en las escuelas, se organizan círculos de arte popular, coros orquestas sinfónicas y orquestas de instrumentos de cuerda. Los principales centros de los distritos y de las regiones toman parte en las olimpiadas y en los festivales de la T. S. H. Los teatros de las capitales y de las grandes ciudades salen en tournée por las regiones industriales y coljosienses, por Extremo Oriente y por los lejanos países del Norte.

En los nuevos teatros inaugurados en las localidades más alejadas se representan las mejores piezas de los autores clásicos y soviéticos. Las obras de Shakespeare, de Molière, de Griboedov y de Gorki son traducidas a las lenguas de las numerosas nacionalidades, y gentes que en otro tiempo no tenían ninguna idea del teatro, asisten a la representación de estas obras.

El gran pueblo soviético multinacional se inicia en la herencia clásica de los pueblos que le precedieron y crea sus nuevas riquezas culturales.

M. POSTOEV

FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE

Redacción: Plaza Canalejas, 2
Teléfonos 19.996 y 11.172

Administración: L. de Sirval 5
Teléfono 17.510

Desde las 10 de la noche, en
Mariano Aser - Teléfono 13.897

Número suelto, 15 cts.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Valencia, Grao y Cabañal, por
un mes, 3 pesetas; trimestre, 9
Resto España, trimestre, 10'50
Extranjero, 6 pesetas mes; 18
trimestre, y 72 año

Las Colectividades, forma dominante de la economía campesina en Rusia

En el año 1937, 18.500.000 familias campesinas están unidas en 243.700 Colectividades. Fuera de las Colectividades no quedan más que 1.400.000 campesinos que siguen trabajando su tierra individualmente. El 99'1 por ciento de la superficie sembrada pertenece a las Colectividades. Estas últimas están provistas de una técnica moderna. En los campos de los colijosos trabajan 356.800 tractores, 96.300 máquinas combinadas agrícolas y 56.000 camiones.

20 ANIVERSARIO DE LA

Revolución rusa

Un pueblo grande, tenaz e idealista: Rusia. Pero estaba ignominiosamente sometida y los "moujicks" constantemente valedados por "barines" de toda especie. La fauna aristocrática estaba prodigiosamente surtida. Los duques, condes y marqueses abundaban como la nieve sobre las estepas siberianas. La guerra, una batalla sin sentido, duraba con visos de eternidad. La estrategia de Alexandrowitch y la voluntad de Sansonof, la abnegación del obrero de Petrogrado y Moscú y el ingente sacrificio del humilde campesino de los campos limitados de la Santa Rusia, no servían—"nitchevo"—para nada. ¿Para qué luchamos?—era el dramático y desesperado interrogante del pueblo.—En Rusia no había mítines, conferencias, ni publicaban periódicos con la libertad y la profusión que en el Occidente europeo. El ciudadano no tenía más perspectiva que su propio juicio, formulado de forma eminentemente empírica... De vez en cuando sabía algo. Desconocía hechos y detalles. Su agudeza natural vagamente le orientaba. Fue percibiendo, no obstante, poco a poco y con desesperante lentitud, que su sacrificio devenía inútil. No bastaba que el soldado fuera desarmado a las trincheras, esperando la muerte del compañero para coger el fusil. Ni su coraje. Ni su estoicismo. En las alturas, el general Renenkampf tenía una conducta sospechosa y la Emperatriz correspondía con el enemigo: el Emperador Guillermo II. El propio ministro de la Guerra, mediante su señora, tenía contacto con Alemania... Lo ha señalado, analizando las causas de la "debacle" militar rusa, el general Marsengo, agregado militar de Italia en la "Stavka",

El ejemplo de Oriente

G. C. G. de Rusia... Nicolás II, maniobrado como un pelele por la Zarina y por el Staretz Rasputine, tuvo la debilidad de nombrarse general en jefe, sustituyendo al inteligente y probo militar el gran duque Nicolás. Se sucedieron sin tregua los desastres. La atmósfera política fue enrareciéndose. En la propia "Stavka" los militares discutían declaradamente la necesidad de terminar con el caos. Un día, el general Broussiloff, por teléfono, llamó idiota al Zar, "general en jefe"... La disciplina visiblemente disminuía. El príncipe Youssouff ejecuta a Rasputine. La corte, mediatizada y sin dignidad, viste de luto, pierde el timón y se tambalea. Surgen disturbios aislados. Cunde la protesta. La tropa muestra evidente simpatía hacia la rebeldía ambiente. Llegó Marzo de 1917. La revolución ha comenzado. Nada ni nadie podrá paralizarla. Los ensayos fueron fracasando. Se pretendía "canalizar" la revolución. Kerensky tomó el Poder, con el propósito de conseguirlo. Negó la tierra a los campesinos, el control de las industrias a los obreros y la paz al inmenso pueblo de Rusia. Su situación devino precaria. Ni el zarismo podía resurgir ni la sedicente corriente democrático-menechevique podía sostenerse. Los moujicks querían la tierra y el proletariado las fábricas. Unos y otros, la paz con el proletariado alemán y austriaco. No temían la guerra frente al enemigo capitalista. Estaban prestos. Lo demostraron con heroísmo y tenacidad frente a las hordas mercenarias —hoy llamadas "unidades de voluntarios"—, estirpadas por el capitalismo mundial.

naza, le derrotó con facilidad. No quedaba ninguna fisura para el resurgimiento del pasado. Entonces quedó planteado el dilema trágico, pero lógico: democracia burguesa —zarismo disfrazado— o revolución soviética.

Kerensky temía la revolución. Las fuerzas revolucionarias tenían su expresión política en el Partido Bolchevique y en agrupaciones de carácter variado, y sobre todo anarquistas. Lenine había regresado a través de Alemania, mediante un vagón cerrado y sellado según acuerdo del Partido Socialista Suizo y el embajador alemán. Le acompañaban elementos bolcheviques y Martov —elemento destacado de la fracción Menechevique—, junto con algunos de sus amigos emigrados.

Kerensky lanzó la infamia clásica de todos los gobernantes fracasados: Lenine y sus amigos —decía insidiosamente— son agentes de Alemania...

La lucha, indudablemente, se presentaba desigual. Kerensky tenía el Poder, la Prensa, la policía y el dinero. Lenine no tenía nada de esto; su única arma, la "Pravda" y la "Isviezta". Poco a poco, siguiendo la dialéctica de los hechos, fué ganando terreno. El ambiente adverso fué cambiando. Las masas rusas comprendían que la pretendida democracia les aniquilaba en el frente al servicio del capitalismo aliado, y en la retaguardia les estafaba las conquistas de la revolución. El "agente del Kaiser", con serenidad ejemplar y sin rencor para las masas engañadas, exponía diariamente la verdad. Desmenuzaba los hechos de la política interna y con análisis objetivo señalaba las verdaderas facetas de la política internacional del imperialismo capitalista. Su pluma no temía la verdad. Lenine, con trágico verismo, desenmascaraba el turbio juego de las cancillerías europeas. Su veracidad habitual y la clarividencia que le caracterizaba, señalaban el camino de la victoria...

Del bombardeo leal sobre los objetivos militares de Zaragoza

NOTA DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

Los puestos de observación del Ejército leal, próximos a Zaragoza, dan cuenta de que como consecuencia del bombardeo efectuado por nuestra aviación a las tres y media de la tarde, sobre importantes objetivos militares de aquella ciudad, estallaron diversos incendios por la parte de Torrero, incendios que, acompañados de grandes explosiones, continuaban a media noche.

6 Noviembre 1937

Llegó Julio. La honda crisis social-política y militar de Rusia había precipitado la insurrección popular. La sublevación entonces no podía triunfar. Lenine, con audacia y energía, actuó intensa y peligrosamente. No, no es el momento —dijo a los combatientes—. El momento trágico fué vencido. Lenine sabía, pulsando la opinión de sus compañeros, que los soviets no podían vencer. Kerensky notoriamente perdía influencia. Pero la fuerza inherente al Gobierno podía sostenerle. El ataque prematuro y espontáneo de Julio fué liquidado con preclaro oportunismo. La represión reaccionaria no pudo destruir las fuerzas populares de la revolución.

El proceso de la revolución ganó en intensidad, después de la insurrección fracasada de Julio. La propaganda quedó limitada. Dejaron el campo de la acción los verbalistas miríficos y eternos fracasados de la retórica. El "Comité Militar Revolucionario" pudo ampliar su influencia y su radio de acción no conocía límites. El zarismo, agazapado detrás del frente sedicente democrático de Kerensky, no podía ser aplastado por el verbo fácil de charlatanismo político. La acción militar, por consiguiente, fué tomando auge y supremacía. Las vicisitudes políticas determinaron corrientes favorables. Llegó Octubre. El lenguaje inútil de la polémica fué sustituido por el diálogo dramático y elocuente de los cañones...

Lenine, en el Instituto Smolny, de Petrogrado, se paseaba fabricante e inquieto. Había llegado—anunció en el Comité Central del P. B.— el momento decisivo: ¡Ahora o nunca! Hay que tomar el poder —decía— Luego será tarde. El crucero "Aurora" tradujo positivamente este lenguaje rígido y realista. Los cañones provocaron el pánico en el Palacio de Invierno. Kerensky, el poderoso, genial y virtuoso representante de la democracia zarista y burguesa, salía disfrazado de mujer... Defendieron la sede gubernamental —singular paradoja— un destacamento de mujeres. Es la clásica bravura de aquellos que rigen

un país sin tener talento, ni cualidades. El servilismo pomposo y la vanidad engreída de Kerensky no permitió ningún deslinace honorable.

Los lacayos salen como pueden. Regularmente tienen predilección por la escalera de servicio.

La revolución de Octubre se levantó sin temor ni recelo. Frente al enemigo interno y externo afirmó su fuerza soberana: el poder de los soviets.

Rompió tratados. No quiso reconocer las deudas zaristas. Tuvo esta audacia porque quería vencer. Expropió las tierras y las industrias e intentó sellar la paz con todos los pueblos de Europa. Rusia, sola y aislada, formó el cuadro y unificó sus fuerzas. Las "Comisiones Extraordinarias" derrocaron el inmenso país. Arruinada, desamparada y caótica, se irguió frente al enemigo. Sin temores femeninos, demandas inútiles ni imprecaciones denodadas. El pueblo ruso fué mostrando el camino. Su voluntad férrea, profundamente revolucionaria, es la clave de su triunfo.

Las perspectivas de la coyuntura mundial nos recuerdan la visión profética. En 1928, el culto periodista francés Georges Pioch decía, rindiendo tributo a la justicia, en la sala Wagram, de París: "Rusia es, pese a sus flaquezas, un faro para todos. Si los soviets fueran vencidos, la regresión social del mundo sería inimaginable"...



Lenin, conductor genial de la Revolución de Octubre



Stalin, sucesor de Lenin en el problema Revolucionario ruso